



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

INVESTIGACIÓN
SECRETARÍA DE
INVESTIGACIÓN



ARCA
AREA DE REVISIÓN DE LINGÜÍSTICA Y ACADÉMICA

ihu

REVISTA DE HISTORIA UNIVERSAL

REVISTA DE HISTORIA
UNIVERSAL
ihu
Nº 32
2025

MENDOZA
ARGENTINA

ISSN 0328-3704 | E-ISSN 2683-8869



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE HISTORIA UNIVERSAL

Publicación del Instituto de Historia Universal

Universidad Nacional de Cuyo

Facultad de Filosofía y Letras

N.º 32

Julio 2025 – Diciembre 2025

MENDOZA – ARGENTINA

ISSN 0328-3704 | E-ISSN 2683-8869

<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/revhistuniv>

Licencia CC BY-NC-SA 4.0 internacional

Datos de Revista - Journal's Information

Revista de Historia Universal

ISSN 0328-3704 | E-ISSN 2683-8869 | N.º 32 | Julio - Diciembre 2025

Revista de Historia Universal (RHU) es una publicación del es una publicación científica semestral del Instituto de Historia Universal de la Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS



ÁREA DE REVISTAS
CIENTÍFICAS Y
ACADÉMICAS

Revista promovida por ARCA (Área de Revistas Científicas y Académicas)
de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo

Email ARCA: revistascientificas@ffyl.uncu.edu.ar

Facebook: [@arca.revistas](#) | Instagram: [@arca.revistas](#) | LinkedIn: ARCA – FFYL | Twitter: [@ArcaFFYL](#)

Youtube: [área de revistas científicas ARCA](#) | blog: <https://arcarevistas.blogspot.com/>

Instituto de Historia Universal, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Contacto: ins.historiauniversal@gmail.com

Centro Universitario - Ciudad de Mendoza (5500) - Casilla de Correo 345 – Provincia de Mendoza

Revista de Historia Universal (2025). Mendoza, Argentina

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 2025.

N.º 32

Semestral

ISSN 0328-3704 | E-ISSN 2683-8869

En su nueva etapa, la Revista de Historia Universal emerge con el objetivo de recrear y promover un espacio para la comunicación, el debate teórico y la constante revisión historiográfica de artículos o avances de investigación propios de la Historia Universal y disciplinas afines. Posee un enfoque interdisciplinar y transdisciplinario que reúne trabajos que abordan nuevas líneas de investigación surgidas en el ámbito de la Historia Universal y ciencias sociales. La revista está dirigida a profesionales de la historia y ciencias sociales: investigadores, docentes y estudiantes nacionales e internacionales interesados en el desarrollo de la Historia Universal y ciencias afines.

Envíe su trabajo a:

revhistoriauniversal@ffyl.uncu.edu.ar con copia a ins.historiauniversal@gmail.com, con el asunto ARTICULO RHU

El envío de un artículo u otro material a la revista implica la aceptación de las siguientes condiciones:

- Que sea publicado bajo Licencia Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.
- Que sea publicado en el sitio web oficial de [Revista de Historia Universal](https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/revhistuniv/), de la [Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Cuyo](https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/revhistuniv/), Mendoza, Argentina: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/revhistuniv/>) y con derecho a trasladarlo a nueva dirección web oficial sin necesidad de dar aviso explícito a los autores.
- Que permanezca publicado por tiempo indefinido.
- Que sea publicado en cualquiera de los siguientes formatos: pdf, xlm, html, epub; según decisión de la Dirección de la revista para cada volumen en particular, con posibilidad de agregar nuevos formatos aún después de haber sido publicado.

Proceso de evaluación por pares: El sistema de evaluación adoptado por la revista es de doble ciego (se mantiene el anonimato de los autores y los evaluadores). Los trabajos postulados podrán ser: (a) aceptados, (b) aceptados condicionalmente o (c) rechazados. En el caso de que las opiniones difieran y se dé un dictamen dividido (esto es, que uno de los evaluadores rechace el trabajo y que el otro lo acepte), se solicitará el arbitraje de un tercer especialista para dirimir el desacuerdo. Todo artículo presentado para su publicación debe ser original e inédito, pueden poseer dos co-autores como máximo y no deberá estar postulado simultáneamente en otras revistas u órganos editoriales. La contribución debe seguir las [Directrices generales para autores](#) y las [Normas para citas y referencias](#). El referato es anónimo y externo.

¿Qué es el acceso abierto?

El acceso abierto (en inglés, Open Access, OA) es el acceso gratuito a la información y al uso sin restricciones de los recursos digitales por parte de todas las personas. Cualquier tipo de contenido digital puede estar publicado en acceso abierto: desde textos y bases de datos hasta software y soportes de audio, video y multimedia. (...)

Una publicación puede difundirse en acceso abierto si reúne las siguientes condiciones:

- Es posible acceder a su contenido de manera libre y universal, sin costo alguno para el lector, a través de Internet o cualquier otro medio;
- El autor o detentor de los derechos de autor otorga a todos los usuarios potenciales, de manera irrevocable y por un periodo de tiempo ilimitado, el derecho de utilizar, copiar o distribuir el contenido, con la única condición de que se dé el debido crédito a su autor;
- La versión integral del contenido ha sido depositada, en un formato electrónico apropiado, en al menos un repositorio de acceso abierto reconocido internacionalmente como tal y comprometido con el acceso abierto.

De: <https://es.unesco.org/open-access/%C2%BFqu%C3%A9-es-acceso-abierto>

Política de acceso abierto: Esta revista proporciona acceso abierto inmediato a su contenido, basado en el principio de que ofrecer los avances de investigación de forma inmediata colabora con el desarrollo de la ciencia y propicia un mayor intercambio global de conocimiento. A este respecto, la revista adhiere a:

- PIDESC. Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/derechoshumanos_publicaciones_colecciondebolsillo_07_derechos_economicos_sociales_culturales.pdf
- Creative Commons <http://www.creativecommons.org.ar/>
- Iniciativa de Budapest para el Acceso Abierto.
<https://www.budapestopenaccessinitiative.org/translations/spanish-translation>
- Declaración de Berlín sobre Acceso Abierto https://openaccess.mpg.de/67627/Berlin_sp.pdf
- Declaración de Bethesda sobre acceso abierto https://ictlogy.net/articles/bethesda_es.html
- DORA. Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación
<https://sf-dora.org/read/es/>
- Ley 26899 Argentina. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/220000-224999/223459/norma.htm>

- Iniciativa Helsinki sobre multilingüismo en la comunicación científica <https://www.helsinki-initiative.org/es>

Política de detección de plagio: La revista usa detectores de Plagio: Plagiarisma <https://plagiarisma.net/es/>, Plagiarism Checker <https://smallseotools.com/plagiarism-checker/>, Docode <https://www.docode.cl/> y Google <https://www.google.es/>

Aspectos éticos y conflictos de interés: Damos por supuesto que quienes hacemos y publicamos en Revista de Historia Universal conocemos y adherimos tanto al documento CONICET: Lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades (Resolución N° 2857, 11 de diciembre de 2006) como al documento Guide lines on Good Publication Practice (Committee on Publications Ethics: COPE). Para más detalles, por favor visite: [Code of Conduct for Journal Editors](#) y [Code of Conduct for Journal Publishers](#).

Política de preservación: La información presente en el Sistema de Publicaciones Periódicas (SPP), es preservada en distintos soportes digitales diariamente y semanalmente. Los soportes utilizados para la copia de resguardo son discos rígidos y cintas magnéticas.

Copia de resguardo en discos rígidos: se utilizan dos discos rígidos. Los discos rígidos están configurados con un esquema de RAID 1. Además, se realiza otra copia en un servidor de copia de resguardo remoto que se encuentra en una ubicación física distinta a donde se encuentra el servidor principal del SPP. Esta copia se realiza cada 12 horas, sin compresión y/o encriptación.

Para las copias de resguardo en cinta magnéticas existen dos esquemas: copia de resguardo diaria y semanal.

Copia de resguardo diaria en cinta magnética: cada 24 horas se realiza una copia de resguardo total del SPP. Para este proceso se cuenta con un total de 18 cintas magnéticas diferentes en un esquema rotativo. Se utiliza una cinta magnética por día, y se va sobrescribiendo la cinta magnética que posee la copia de resguardo más antigua. Da un tiempo total de resguardo de hasta 25 días hacia atrás.

Copia de resguardo semanal en cinta magnética: cada semana (todos los sábados) se realiza además otra copia de resguardo completa en cinta magnética. Para esta copia de resguardo se cuenta con 10 cintas magnéticas en un esquema rotativo. Cada nueva copia de resguardo se realiza sobre la cinta magnética que contiene la copia más antigua, lo que da un tiempo total de resguardo de hasta 64 días hacia atrás.

Los archivos en cinta magnética son almacenados en formato zi, comprimidos por el sistema de administración de copia de resguardo. Ante la falla eventual del equipamiento de lectura/escritura de cintas magnéticas se poseen dos equipos lecto-grabadores que pueden ser intercambiados. Las cintas magnéticas de las copias de resguardo diarios y semanal son guardados dentro de un contenedor (caja fuerte) ignífugo.

Copia de resguardo de base de datos: se aplica una copia de resguardo diario (dump) de la base de datos del sistema y copia de resguardo del motor de base de datos completo con capacidad de recupero ante fallas hasta (5) cinco minutos previos a la caída. Complementariamente, el servidor de base de datos está replicado en dos nodos, y ambos tienen RAID 1.

La responsabilidad de las afirmaciones u opiniones emitidas en los artículos corresponde exclusivamente a los autores. Se permite la reproducción de los artículos siempre y cuando se cite la fuente.

Esta obra está bajo una Licencia Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material.

La licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia.

Bajo los siguientes términos:

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciente.

NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la lamisma licencia del original.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Esta revista se publica a través del SID (Sistema Integrado de Documentación), que constituye el repositorio digital de la [Universidad Nacional de Cuyo](http://bdigital.uncu.edu.ar/) (Mendoza): <http://bdigital.uncu.edu.ar/>, en su Portal de Revistas Digitales en OJS: <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/index/index>. Nuestro repositorio digital institucional forma parte del SNRD (Sistema Nacional de Repositorios Digitales) <http://repositorios.mincyt.gob.ar/>, enmarcado en la leyes argentinas: Ley N° 25.467, Ley N° 26.899, Resolución N° 253 del 27 de diciembre de 2002 de la entonces SECRETARÍA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA, Resoluciones del MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA N° 545 del 10 de septiembre del 2008, N° 469 del 17 de mayo de 2011, N° 622 del 14 de septiembre de 2010 y N° 438 del 29 de junio de 2010, que en conjunto establecen y regulan el acceso abierto (libre y gratuito) a la literatura científica, fomentando su libre disponibilidad en Internet y permitiendo a cualquier usuario su lectura, descarga, copia, impresión, distribución u otro uso legal de la misma, sin barrera financiera [de cualquier tipo]. De la misma manera, los editores no tendrán derecho a cobrar por la distribución del material. La única restricción sobre la distribución y reproducción es dar al autor el control moral sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser adecuadamente reconocido y citado.


UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO - Autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras

Decano: Dr. Gustavo Zonana


Vicedecana: Prof. Mgtr. Viviana Carmen Ceverino

Equipo editorial

DIRECTORA

Prof. Dra. Viviana Edith Boch.  orcid.org/0009-0003-3503-4462. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

EDITORA

Dra. Elizabeth Da Dalt.  orcid.org/0000-0003-1664-5455. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.


CONSEJO DE REDACCIÓN

Correctoras/es:

Mgter. María Elena Cuervo de Pithod.  orcid.org/0000-0003-1822-7871. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

Prof. Lic. Paula María Cardozo de Gonzalez. [Universidad Nacional de Cuyo](https://orcid.org/0000-0003-1822-7871). Argentina.

Prof. María Verónica Güidoni. [Universidad Nacional de Cuyo](https://orcid.org/0000-0003-1822-7871). Argentina.


Prof. José Fernando Raina.  orcid.org/0000-0001-8720-6287. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.


Dr. Mariano Troiano. [Universidad Nacional de Cuyo](https://orcid.org/0000-0003-1822-7871). Argentina.

COMITÉ EDITORIAL

Lic. Juan Pablo Alfaro. [Pontificia Universidad Católica Argentina](https://orcid.org/0000-0003-1822-7871). Argentina.


Dra. Elena Calderón de Cuervo.  orcid.org/0000-0002-7077-5608 Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Dra. Elbia Haydée Difabio.  orcid.org/0000-0003-2695-2299. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

Lic. Lorena Esteller.  orcid.org/0000-0003-3531-5937. Pontificia Universidad Católica Argentina. Argentina.

Dr. Mario Miceli.  orcid.org/0000-0003-3720-3269 Pontificia Universidad Católica Argentina. Argentina.

Dr. Álvaro Moreno Leoni.  orcid.org/0000-0002-4427-9934 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.


Dr. Agustín Moreno.  orcid.org/0000-0002-9277-4606 Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Investigaciones y Estudios sobre cultura y sociedad (CIECS). Argentina.

Lic. Roberto Rodríguez.  orcid.org/0000-0001-6738-7738 Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Sede Comodoro Rivadavia – Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Unidad Académica San Julián. Argentina

ÁREA DE REVISTAS CIENTÍFICAS Y ACADÉMICAS (ARCA)

Gestora OJS: Lorena Frascali Roux.  orcid.org/0000-0001-5342-0875. Área de Revistas Científicas y Académicas (ARCA). Universidad Nacional de Cuyo. Argentina


Diseño y comunicación: Camila Britos.  Área de Revistas Científicas y Académicas (ARCA). Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Corrección y premaquetado: Juan Marcos Barocchi.  <https://orcid.org/0009-0002-1594-7427>. Área de Revistas Científicas y Académicas (ARCA), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO). Argentina.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Cecilia Ames. [Universidad Nacional de Córdoba. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Argentinas](#). Argetina.

Dr. Francisco Javier Andreu Pintado.  orcid.org/0000-0003-4662-548X. Universidad de Navarra. España.

Dra. Cristina Leonor Arranz.  orcid.org/0000-0002-5651-1112 Universidad Nacional de Cuyo. Argentina. Argentina.

Dr. Alejandro Bancalari Molina.  orcid.org/0000-0001-6125-6657 Universidad de Concepción de Chile. Chile.


Dra. María Elena Buissel. Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

Dr. Pablo Cahiza. [Universidad Nacional de Cuyo](#). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Argentinas. Argentina.

Dra. Mariana Calderón de Puelles.  orcid.org/0000-0002-6968-5955 Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

Dra. Margarida María de Carvalho.  orcid.org/0000-0003-2558-4834 Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita filho. Brasil.

Dr. Luis Agustín Garía Moreno. [Académico de número de la Real Academia de la Historia y Universidad Alcalá de Henares](#).


Dra. Graciela Gómez Aso.  orcid.org/0000-0002-8936-5422. Pontificia Universidad Católica Argentina, sede Buenos Aires. Argentina.


Dra. María Luz González Mezquita.  orcid.org/0000-0002-6013-7434 Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

Dr. Florencio Hubeñak. [Pontificia Universidad Católica](#). Argentina.

Dra. Julia Pavón Benito.  orcid.org/0000-0001-5806-6094 Universidad de Navarra. España.

Dr. Mariano Pérez Carrasco. [Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas](#). Argentina.

Dra. Andrea Seri.  orcid.org/0000-0002-6861-9884. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Dra. Andrea Paula Zingarelli.  orcid.org/0000-0001-7384-6689 Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

PRESENTACIÓN

La Revista de Historia Universal es una publicación semestral desde 2020, que publica sus números en julio y diciembre.

Anteriormente, desde 1988 y bajo la dirección de la Dra. Nelly Ongay, la revista se editaba en forma impresa y con periodicidad anual.

En la actualidad, con la dirección de la Dra. Viviana Boch comienza una nueva etapa de publicación semestral con un nuevo Comité Editorial y actualizado Comité Científico Evaluador. Emerge con el objetivo de recrear y promover un espacio para la difusión, el debate teórico y la constante revisión historiográfica de artículos o avances de investigación propios de la Historia Universal y disciplinas afines. La Revista de Historia Universal es una publicación académica impresa y electrónica del Instituto de Historia Universal de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

RHU es una REVISTA SEMESTRAL.

Posee un enfoque interdisciplinar y transdisciplinario que reúne trabajos que abordan nuevas líneas de investigación surgidas en el ámbito de la Historia Universal y Ciencias Sociales.

La revista está dirigida a profesionales de la historia y ciencias sociales: investigadores, docentes y estudiantes nacionales e internacionales interesados en el desarrollo de la Historia Universal y ciencias afines.

La Revista de Historia Universal es editada por la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (EDIFYL) de la Universidad Nacional de Cuyo.

PRESENTATION

The Journal of Universal History is a semi- annual publication since 2020, releasing its numbers on July and December.

Before, since 1998, under the direction of Nelly Ongay PhD, the journal was released annually, and edited in print version.

Nowadays, under the direction of Viviana Boch Ph D., a new phase begins, with a biannual publication, with a new Editorial Committee, and with an updated Committee of Scientific Assessment. The journal emerges with the aim of recreating and promoting a space for discussion, for theoretical debate, and for the constant historiographical revision of articles and research advances in the field of Universal History and related sciences.

The Journal of Universal History (RHU) is an academic publication, printed and electronic, belonging to the Institute of Universal History of Facultad de Filosofía y Letras, National University of Cuyo.

RHU is a biannual Journal. It has an interdisciplinary and transdisciplinary approach. It gathers works that tackle new lines of research from the area of Universal History and Social Sciences. The journal addresses professionals of History and social sciences: national and international researchers, teachers and students interested in the development of Universal History and related fields. The Journal is edited by the editorial of Facultad de Filosofía y Letras (EDIFYL) of National University of Cuyo.

EDITORIAL

El presente número, 32, consta de contribuciones científicas referidas al ámbito de la Historia Universal y las ciencias afines. En ellas, se abordan temas pertenecientes al mundo Antiguo, Medioevo y a la Modernidad.

En Artículos, se incluyen los siguientes textos:

El crimen de los héroes. Sobre la actualidad de la memoria del bombardeo de Dresde, de Leandro Carbón.

Iniciativas alemanas en el Cono Sur: La trayectoria de la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (1898-1920), de Eduardo Rossa.

El legado de Churchill en el transporte británico: de la modernización del siglo XX a la crisis Post-Brexit, de Roberto Lucas Gabriel Magni Galdeano

La Verdad en Agustín de Hipona, de Francisco Cosme Doti Tori

En Reseñas se incluye la siguiente:

The war that made the Roman Empire: Antony, Cleopatra, and Octavian at Actium, de B. Strauss (2022), de Francisco Miguel Ortiz Delgado.

Dra. Viviana Boch

Directora de la Revista de Historia Universal

EDITORIAL

This volume, number 32, presents scientific contributions dealing with the field of Universal History and related sciences. These latter approach issues belonging to the Ancient world and Modernity.

In Articles, the following texts are included:

The crime of heroes. About the present relevance of the memory of Dresden's bombing, by Leandro Carbón.

German initiatives in the Southern Cone: The trajectory of the German Transatlantic Electricity Company (1898-1920), by Eduardo Rossa.

Churchill's legacy in British transport: from 20th-century modernization to the post-Brexit crisis, by Roberto Lucas Gabriel Magni Galdeano

The Truth in Agustín from Hipona, by Francisco Cosme Doti Tori

In review:

The war that made the Roman Empire: Antony, Cleopatra, and Octavian at Actium, de B. Strauss (2022), by Francisco Miguel Ortiz Delgado.

Vivana Boch PhD

Director of Revista de Historia Universal

Índice general

PRESENTACIÓN	9
PRESENTATION	11
EDITORIAL	12
EDITORIAL	14
El crimen de los héroes. Sobre la actualidad de la memoria del bombardeo de Dresde <i>The crime of heroes. About the present relevance of the memory of Dresden's bombing</i>	
Leandro Carbón	17
Iniciativas alemanas en el Cono Sur: La trayectoria de la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (1898-1920) <i>German initiatives in the Southern Cone: The trajectory of the German Transatlantic Electricity Company (1898-1920).</i>	
Eduardo Rossa	39
El Legado de Churchill en la Infraestructura Británica: De la Modernización del Siglo XX a la Crisis Post-Brexit <i>Churchill's Legacy in British Transport: from 20th-Century Modernization to the Post-Brexit Crisis</i>	
Roberto Lucas Gabriel Magni Galdeano	59
La Verdad en Agustín de Hipona <i>The Truth in Agustin from Hiponia</i>	
Francisco Cosme Doti Tori	75
Barry Strauss (2022), <i>The War that Made the Roman Empire: Antony, Cleopatra, and Octavian at Actium</i> . USA: Simon & Schuster. 350 pp. ISBN: 978-1-9821-1668-2	
Francisco Miguel Ortiz Delgado	95

El crimen de los héroes. Sobre la actualidad de la memoria del bombardeo de Dresde

The crime of heroes.

About the present relevance of the memory of Dresden's bombing

Leandro Carbón¹

Universidad de Buenos Aires;
Universidad del Estado de Santa Catarina
Florianópolis, Santa Catarina, Brasil
<https://orcid.org/0009-0006-0648-8774>
leandrocarbon@gmail.com

Sumario: 1. Introducción. 2. La posguerra. 3. De los años ´70 al fin de la Guerra Fría 4. El fin de la Guerra Fría. 5. La guerra total. 6. Memorias en lucha: de Dresde a Gaza. 7. Conclusiones.

Resumen: El presente trabajo analiza las razones históricas, políticas y culturales que explican el silencio en torno a la memoria del bombardeo de Dresde y su imposibilidad de encontrar condiciones de audibilidad social en el relato colectivo del pasado alemán. A partir de una metodología que combina el análisis histórico con los aportes teóricos al campo de la memoria desarrollados por Halbwachs, Jelin, Pollak y Robin, se examinan

¹ Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Historia por la Universidade do Estado de Santa Catarina. Docente auxiliar de la cátedra de Teoria da História III (FAED-UdeSC). Miembro del Forum Teorias do Tempo Presente (FAED-UdeSC).

los distintos contextos nacionales y periodos políticos, desde la posguerra hasta la actualidad. Se concluye que el silencio en torno a Dresde responde a marcos sociales y políticos que legitimaron la narrativa heroica de los aliados y silenciaron el sufrimiento de los civiles alemanes durante los bombardeos ordenados en los últimos meses de la guerra. Finalmente, el paralelismo con la situación actual en Gaza pone de relieve la vigencia del problema de las voces que buscan reconocimiento fuera de los consensos hegemónicos.

Palabras Clave: Memoria – Guerra Total – Audibilidad social

Abstract: This paper analyzes the historical, political, and cultural reasons that explain the silence surrounding the memory of the bombing of Dresden and its inability to find conditions of social audibility within the collective narrative of Germany's past. Drawing on a methodology that combines historical analysis with the theoretical contributions to the field of memory studies developed by Halbwachs, Jelin, Pollak, and Robin, it examines the different national contexts and political periods from the postwar era to the present. The paper concludes that the silence surrounding Dresden stems from social and political frameworks that legitimized the Allies' heroic narrative while silencing the suffering of German civilians during the bombings ordered in the final months of the war. Finally, the parallel with the current situation in Gaza highlights the continuing relevance of the problem of voices seeking recognition beyond hegemonic consensuses.

Keywords: Memory – Total War – Social audibility

Cita sugerida: Carbón, Leandro. (2025). El crimen de los héroes. Sobre la actualidad de la memoria del bombardeo de Dresde. *Revista de Historia Universal*, 32, 17-38.

1. Introducción

Conocida popularmente como “la Florencia del Elba”, por la belleza de su arquitectura barroca, Dresde, capital del Estado libre de Sajonia, en la zona oriental de Alemania, era también un centro de actividad cultural de enorme riqueza antes de la guerra.

Ostentaba, desde principios del siglo XVIII, una intensa vida cultural, comparable a la de capitales como Viena o París, gracias a una corte que patrocinaba la música, el teatro, la pintura y las ciencias, lo que la había convertido en un polo de atracción para músicos y artistas de toda Europa. Su destrucción significó no sólo una tragedia en términos humanos sino también culturales.

Dos fueron los motivos por los que la RAF decidió atacar la capital sajona, que hasta comienzos de 1945 había sobrevivido sin mayores daños a los bombardeos aliados. El primero estaba vinculado a su supuesta relevancia militar, ya que sus fábricas colaboraban de manera auxiliar con el esfuerzo bélico alemán. Destruir esa capacidad productiva permitiría socavar el potencial de combate alemán y evitar bajas de soldados aliados, que inevitablemente se producirían en combates urbanos contra un enemigo bien atrincherado y familiarizado con el terreno.

El segundo motivo tenía relación con la importancia logística de Dresde, pues por ella pasaba un importante nudo ferroviario que la convertía en una zona fundamental para el tránsito de las tropas que marchaban al frente oriental a intentar contener el avance ruso. Agilizar ese avance constituía, en cambio, un objetivo militar y diplomático para Churchill y Roosevelt que, en la Conferencia de Yalta, celebrada tres días antes del ataque, se habían comprometido con Stalin a iniciar una serie de bombardeos sobre las ciudades del este alemán para colaborar con el esfuerzo soviético.

Sin embargo, resulta cuanto menos paradójico –si aceptamos la importancia de la ciudad como polo industrial– que la planificación del bombardeo excluyera casi por completo las zonas fabriles y se concentrara en las residenciales. Es también difícil explicar por qué, luego de arrojar siete mil toneladas de

bombas, los enlaces ferroviarios –segundo motivo del ataque- no fueron alcanzados en grado suficiente como para afectar el traslado de tropas. Al respecto, Max Hastings (2005) advierte que “apenas hicieron falta dos días para que los trenes volvieran a recorrer la población” (p. 522).

Tampoco parecen haber estado entre las prioridades de la RAF las vidas de los soldados estadounidenses, británicos y canadienses que se hallaban repartidos en campos de prisioneros de guerra por toda Alemania². Tal vez el único motivo real por el cual la guerra aérea continuó hasta la capitulación germana haya sido la voluntad de los aliados occidentales de demostrar a Stalin su capacidad militar, habida cuenta de que la inminente derrota del adversario común ya perfilaba el fin de la alianza con la URSS y el comienzo del conflicto bipolar.

Pero independientemente de la cuestión militar, tras el fin de la guerra los sobrevivientes del bombardeo de Dresde mantuvieron un hermético silencio en torno a su experiencia, que permaneció confinada al ámbito privado al no encontrar otro espacio para expresarse. Es en este punto que identificamos dos cuestiones sintomáticas. En primer lugar, como señalan Regine Robin (2012) y Michael Pollak (2006), la circulación pública de testimonios sobre experiencias límite depende de que exista una voluntad de escucha para los mismos ¿Por qué, entonces, no existen condiciones de audibilidad social para una memoria de este tipo? En segundo lugar, si como sostiene Elizabeth Jelin (2002), la memoria constituye un espacio de lucha política en torno a la

² En los alrededores de Dresde existían once campos de prisioneros de guerra aliados que reunían una población total estimada en 26.000, entre soldados y oficiales.

interpretación del pasado, ¿qué circunstancias políticas favorecieron el silencio de las víctimas del bombardeo de Dresde tras el fin de la guerra? ¿Existen en la actualidad casos semejantes? Será a partir de estos interrogantes que intentaremos orientar nuestra labor, indagando también en los mecanismos de producción de silencio que se repiten en conflictos contemporáneos, tomando como ejemplo el caso de la Franja de Gaza, que desde finales de 2023 ha sido sometida a una campaña de bombardeos constante por parte de Israel, y que a pesar de haber sido denunciada por organizaciones humanitarias en reiteradas ocasiones, pone en evidencia cómo ciertas voces –las de las víctimas civiles– son sistemáticamente excluidas de los consensos narrativos dominantes.

2. La posguerra

En la Alemania de la inmediata posguerra, en la que todos los esfuerzos de la población se encontraban enfocados en la reconstrucción nacional, no hubo espacio para debatir si los bombardeos a poblaciones civiles que los aliados habían llevado adelante hasta el final del conflicto eran o no justificables. Al respecto, el escritor alemán W. G. Sebald (2003) llama la atención sobre el hecho de que,

La cuestión de cómo y por qué el plan de una guerra de bombardeo ilimitado (...) podía justificarse estratégica o moralmente, nunca fue en Alemania, que yo sepa, en los decenios que siguieron a 1945, objeto de un debate público, sobre todo porque un pueblo que había asesinado y maltratado a muerte en los campos a millones de seres humanos no podía pedir cuentas a las potencias vencedoras de la lógica político-militar que dictó la destrucción de las ciudades alemanas. Además, no puede excluirse que no pocos de los afectados por los ataques aéreos (...)

vieran los gigantescos incendios, a pesar de toda su cólera impotentemente obstinada contra tan evidente locura, como un castigo merecido o incluso como un acto de revancha de una instancia más alta con la que no había discusión posible. (p. 23)

Sebald identifica los sentimientos de culpa y vergüenza por el exterminio en los campos, y la sensación de merecimiento ante el castigo infligido, como los motivos que habrían conducido al enmudecimiento de la sociedad alemana de posguerra. No evocar lo acontecido habría permitido eludir el tema de la culpa compartida –aún latente detrás del sufrimiento por la derrota–devenida en condena implícita. Así lo retrata el escritor estadounidense Kurt Vonnegut, quien luego de haber sobrevivido al bombardeo de Dresde, donde se encontraba en calidad de prisionero de guerra, publica su novela *Matadero Cinco*. En esta notable obra de la literatura antibélica, mezcla de ciencia ficción y autobiografía, Vonnegut (2015) dedica un pasaje a retratar cómo el mero esbozo de una memoria disonante acerca del bombardeo de la ciudad no encuentra condiciones para ser escuchada, ni siquiera cuando proviene de un soldado que combatió al nazismo,

En cierta ocasión, en un cóctel, me encontré con un profesor de la Universidad de Chicago y le conté el bombardeo tal como yo lo había visto. También le hablé del libro que pensaba escribir. El profesor, que era miembro de una cosa que se llamaba Comité del Pensamiento Social, me habló de los campos de concentración, de cómo los alemanes habían hecho jabón y velas con la grasa de los judíos muertos..., etc.

Lo único que pude decir fue:

-Lo sé, lo sé, lo sé. (pp. 16-17)

Más allá de si se trata de un hecho totalmente ficticio o de la incorporación estetizada de una vivencia del autor, este pasaje de la novela constituye un verosímil crítico, pues representa un

sentido común compartido en relación al ataque aéreo a poblaciones civiles durante la guerra: excesivo o no, el uso de la fuerza por los aliados es visto como una respuesta al horror nazi y, por lo tanto, legítimo e incomparable en magnitud con este. En última instancia se trata del empleo de medios desagradables pero forzados por la situación histórica. En este contexto resultaba difícil para las víctimas romper el silencio.

Este orden de cosas imperó también en la República Democrática Alemana (RDA) a pesar de que, por su constitución como nación satélite de la Unión Soviética, las autoridades alentaron a los civiles a relatar todo lo que habían padecido a causa de las bombas arrojadas por las “potencias de la democracia”, como se las refería irónicamente. Este intento de poner en relieve los bombardeos y darles el estatuto de crímenes de guerra pretendía generar alguna forma de consenso hacia la ocupación comunista del este, al brindar un marco de expresión para que las víctimas, ahora reconocidas como tales, transmitieran su memoria de los acontecimientos. Sin embargo, esta iniciativa fracasó a causa de la ola de saqueos y violaciones cometidas por los soldados soviéticos tras la victoria, que habían clausurado toda posibilidad de acercamiento con la población.

Además, si como demostró el trabajo fundacional de Maurice Halbwachs, existen marcos sociales de la memoria que, en determinados contextos, habilitan o no su expresión (Halbwachs, 1925), podemos considerar que el recuerdo de la guerra seguía demasiado vivo aún en la sociedad alemana como para que relatos que evocaban un sufrimiento experimentado en mayor o menor medida por toda la población, pudieran conquistar un espacio en la opinión pública, como sucedió, por ejemplo, con el

rechazo a la novela *Represalia*, de Gert Ledig, publicada en 1956. Al respecto, es nuevamente Sebald (2003) quien advierte que

(...) *Represalia*, donde Ledig, en agitado staccato sigue en una ciudad innominada distintos sucesos durante un ataque aéreo de una hora de duración, es por completo un libro dirigido contra las últimas ilusiones, con el que Ledig tenía que caer en el fuera de juego literario. Se habla del horrible final de un grupo de ayudantes de artillería antiaérea que apenas han rebasado la infancia, de un sacerdote que se ha vuelto ateo, de los excesos de un pelotón de soldados altamente alcoholizados, de violación, asesinato y suicidio y, una y otra vez, de la tortura del cuerpo humano... (p. 103)

Ese “fuera de juego” en el que cae Ledig pone de manifiesto no sólo la reluctancia de la sociedad germana a rememorar el horror de los meses finales de cruentos combates e incesantes bombardeos, sino también el temor generalizado a la descomposición del entramado social que había significado el final de la guerra. En ese proceso de construcción del nuevo orden no existía una voluntad pública de dar lugar a narraciones que reactualizaran aquel clima de caos y barbarie frente al cual incluso la ocupación soviética resultaba preferible.

Tampoco el período del milagro económico de los años ´50 y ´60, experimentado por la República Federal Alemana, proporcionó mejores perspectivas de cambio en este *status quo*. En parte, esto se debió a que el gobierno de Konrad Adenauer (1949-1963) fomentó la alianza con Estados Unidos y la reconciliación con Francia –lo que posibilitó el rearme del ejército alemán y su integración en la OTAN en 1954, así como el ingreso de la RFA en la Comunidad Económica Europea en 1958– y creó las condiciones para un progreso material que hizo las veces de barrera de contención de ese pasado de anarquía, muerte y

miseria generalizada que se quería dejar atrás. El nuevo bienestar económico parecía exorcizar los sufrimientos del pasado, como si de una pesadilla se hubiese tratado.

3. De los años ´70 al fin de la Guerra Fría

Otro aspecto que profundizó el silencio de las víctimas de la guerra aérea fue la centralidad que alcanzó la *Shoá* como lugar de memoria hacia comienzos de los años setentas. Como resultado del conflicto árabe israelí, –que estalló en octubre de 1973, cuando la coalición conformada por Siria y Egipto atacó sorpresivamente durante *Yom Kipur*, el día más sagrado de la tradición judía, las posiciones israelíes en los territorios conquistados– la *American Israel Public Affairs Committee* (AIPAC) concentró sus esfuerzos en lograr apoyo internacional para el Estado de Israel. Al respecto, Susan Watkins (2025) afirma que el principal objetivo de esta campaña era garantizar especialmente el respaldo de Estados Unidos,

A partir de mediados de los años ´70, con un efecto acumulativo, los líderes judíos montaron una campaña política y organizativa sin precedentes para reestructurar la AIPAC y sus organizaciones hermanas con el fin de consolidar el apoyo a Israel en el Congreso, el Ejecutivo, el mundo de los think tanks y los medios de comunicación, respaldada por la infraestructura cultural de una nueva forma de memorialismo del Holocausto, que equiparaba cualquier crítica a Israel con el inicio de un nuevo judeicidio. (p.6). [Traducción propia]

De este período data la publicación (y en algunos casos la reedición) de relatos autobiográficos de los sobrevivientes de la *Shoá*, que contribuyeron a reactualizar el problema y a producir las condiciones de sensibilidad social para la expresión de esas

memorias hasta entonces silenciadas. Así, libros como *Si esto es un hombre*, de Primo Levi o *La noche*, de Elie Wiesel, (escritos en 1947 y 1958 respectivamente, pero que habían pasado desapercibidos en la época en que fueron publicados) comenzaron a formar parte del debate público sobre el Holocausto.

En ese nuevo contexto se tornaba prácticamente imposible que las referencias a los sufrimientos de los civiles alemanes durante la guerra alcanzaran algún tipo de recepción, pues plantear esa discusión implicaba no sólo caer en el terreno de la incorrección política sino correr el riesgo de ser considerado un nostálgico del nazismo.

Durante este período, por lo tanto, la memoria de los civiles de Dresde permaneció silenciada y rodeada de un halo de ilegitimidad intrínseca. Un sentido común aceptado por los propios alemanes había cristalizado y dictaba que las únicas víctimas de pleno derecho pertenecían al bando aliado, al pueblo judío o a las minorías perseguidas por el nazismo. No había lugar para objeciones o preguntas que cuestionaran ese consenso, como, por caso, si los niños en edad preescolar debían ser considerados tan victimarios como sus padres.

De todas formas, el recuerdo del horror siguió acompañando a los sobrevivientes, por lo que el bombardeo de la ciudad se fue transformando en una memoria que permaneció recluida en el seno de la familia y en los círculos íntimos al no encontrar las condiciones suficientes para prosperar fuera de ellos.

4. El fin de la Guerra Fría

Hacia mediados de la década del ochenta, en el ocaso de la Guerra Fría, el pasado alemán comenzó a experimentar un proceso de

resignificación. El evento inaugural de esta etapa lo constituyó el artículo de Ernst Nolte publicado en junio de 1986 en el *Allgemeine Frankfurter Zeitung*, que se titulaba sugestivamente “el pasado que no quiere pasar”. A raíz de esta intervención pública se produjo un debate que nucleó a los historiadores alemanes –y del que participaron algunos especialistas extranjeros también– en torno a la pregunta por el significado que la época nacionalsocialista había tenido para Alemania. El *Historikerstreit*, como se lo conoce desde entonces, marcó el comienzo de una nueva fase en la elaboración del pasado nacional.

De acuerdo con Nolte, habría sido el universalismo de la Unión soviética –cuya piedra angular, el marxismo-leninismo, privilegiaba los enfrentamientos de clase por sobre las fronteras nacionales– el catalizador del dogmatismo nazi de la “raza aria”, por lo que el mismo debía ser comprendido como una reacción al clasismo bolchevique más que como una ideología creada *ex nihilo*. A esta postura adhirieron historiadores como Andreas Hillgruber (1986), quien reivindicaba la lucha de los ejércitos alemanes frente al avance soviético. Según este enfoque era imprescindible, para comprender el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, que el historiador se identificase con la gesta patriótica de los soldados alemanes que defendían las fronteras de su nación contra la venganza del Ejército Rojo. Las atrocidades de la ocupación rusa posterior a la guerra eran expuestas por Hillgruber como la prueba de que los excesos nazis no habrían sido sino una forma de combatir la barbarie rusa con medidas radicales forzadas por el contexto de época. De este modo, la responsabilidad alemana por los crímenes cometidos quedaba diluida en la historia al ser factores externos los que habrían obligado a actuar por defecto y no una voluntad *ex profeso* de

llevar a cabo el exterminio sistemático de poblaciones consideradas “racialmente inferiores”.

En un contexto en que el ocaso del poder soviético contrastaba con la preeminencia económica y social de la Alemania Federal, estas intervenciones significaban una reapropiación del pasado totalitario en clave de respuesta al avance del estalinismo sobre el occidente europeo, algo que según esta interpretación habría constituido una amenaza real.

Aunque el debate iniciado por la intervención de Nolte pareció operar un cambio en la relación con el pasado nacionalsocialista luego de décadas de silencio, la disputa, como se desprende de lo anterior, giró en torno a si podían reinterpretarse algunos aspectos del nazismo como forma de reacción contra el bolchevismo, a pesar de la atrocidad de sus crímenes. En este nuevo escenario el foco de la mirada acerca de los padecimientos de la población civil alemana quedó circunscripto a la ocupación soviética de posguerra. Esto habilitó un espacio para que comenzaran a ser escuchados los testimonios de las víctimas de los crímenes rusos cometidos tras la rendición, la mayoría de los cuales se concentró en el relato de las violaciones masivas de mujeres, los asesinatos sumarios perpetrados por comisarios políticos del Ejército Rojo y el saqueo generalizado, que empezaron a funcionar como evidencia del horror al que el bolchevismo había sometido a la población civil luego de la derrota.

En ese nuevo marco de disputa por la memoria, las alusiones a una barbarie angloestadounidense expresada a través del bombardeo ilimitado de poblaciones civiles, comenzaron a formar parte de los discursos políticos de la derecha nacionalista (y de algunos grupos de extrema derecha), cuyo objetivo era demostrar

que, durante la guerra, las atrocidades habían estado a la orden del día y que lejos de haber constituido un monopolio alemán, habrían sido perpetradas incluso por los celebrados regímenes democráticos de Churchill y Roosevelt.

Una vez más la situación resultaba sumamente adversa para que la memoria de lo ocurrido en Dresde pudiera encontrar un espacio para expresarse. Mientras que en los años setentas disputar el terreno de la memoria implicaba entrar en liza con el relato de los sobrevivientes de los campos de concentración, víctimas por antonomasia del nazismo, en los años ochenta significaba favorecer, aunque fuera de manera indirecta, las reinterpretaciones nacionalistas de la historia. Y si en el primer caso se corría el riesgo de ser acusado de filonazi por intentar reconocer el sufrimiento de los civiles a merced de los bombardeos aliados, –incluso si ello no implicaba negar el de los deportados a los campos– en el segundo se afrontaba el peligro de legitimar argumentos utilizados por una corriente revisionista dentro de la cual se contaban algunos exponentes del negacionismo. Los dos caminos conducían eventualmente a Roma.

Tras la caída del muro de Berlín y la posterior disolución de la Unión Soviética, el proceso de unificación de las dos Alemanias se produjo con gran celeridad y, como había sucedido en los años de la inmediata posguerra con la reconstrucción material del país, una nueva gran empresa nacional surgió en el horizonte. Esto dejaba poco espacio para una memoria que removiera aquel pasado ya muy lejano tanto en el tiempo cuanto en las prioridades de la nueva sociedad, por entonces mucho más atenta al desarrollo del Mundial de Fútbol de 1990. En ese contexto, la victoria de la selección de Alemania Occidental en la Copa disputada en Italia fue celebrada como un gran triunfo nacional,

excediendo el ámbito deportivo y reforzando la consolidación del nuevo entramado social que comenzaba a forjarse.

El posterior derrumbe del bloque socialista abrió paso a un nuevo orden mundial, basado en la hegemonía neoliberal expresada en el Consenso de Washington y la narrativa del fin de la historia. Este paradigma resultó coadyuvante del proceso de soterramiento de memorias discordantes, pues en el nuevo mundo purgado del “mal” que había encarnado el comunismo, el triunfo correspondía al horizonte de expectativas de la sociedad de libre mercado, que demandaba “mirar hacia adelante” y olvidar el pasado traumático de guerras mundiales y conflicto bipolar. Nuevamente, el contexto resultaba esquivo para que las referencias a Dresde como exceso, crimen de guerra o venganza, pudieran encontrarse con un público receptivo.

Esta situación tampoco parece haber cambiado demasiado tras el comienzo del nuevo milenio. Si tenemos en cuenta que el conflicto bipolar ya no existe, que Alemania se ha consolidado como una nación unificada y refundada a partir de ideales democráticos y que el genocidio del pueblo judío es hoy mundialmente reconocido (y ningún crimen de guerra perpetrado por los aliados podría reducir un ápice su gravedad), ¿por qué, entonces, no existieron las condiciones de audibilidad para que la memoria de las víctimas de Dresde pudiera expresarse?

5. La Guerra Total

Creemos que una de las claves para aproximarnos al fenómeno de las memorias silenciadas, tal y como se manifiesta a partir de la segunda mitad del siglo XX, debemos buscarla en la Primera Guerra Mundial. Este evento constituye una bisagra en la historia por haber constituido la génesis de la “guerra total”, una forma de

conducir el conflicto que se basa en el esfuerzo integral de una nación con el objetivo, de ser necesario, de exterminar completamente a otra. Y es justamente porque se trata de una guerra de masas en la que se ven involucrados tanto militares como civiles que estos últimos pasan a transformarse, por primera vez, en blanco privilegiado de las hostilidades.

Este paradigma no ha dejado de evolucionar desde 1914, algo que puede constatare fácilmente en la actualidad: las “armas de destrucción masiva” que se mencionan a menudo en los medios de comunicación de todo el mundo (y que han servido de justificación para un sinnúmero de invasiones y operaciones militares encubiertas) no están destinadas a destruir objetivos militares, sino principalmente a los civiles y las ciudades (los nuevos campos de combate), como lo evidencia la campaña de bombardeos permanentes que la IDF (Fuerzas de Defensa de Israel) viene llevando adelante sobre la franja de Gaza en los últimos dos años y que, asegura Raphaël van Steenberghe, (2024) “ha provocado decenas de miles de víctimas gazatíes, la destrucción de la mayoría de sus viviendas, desplazamientos masivos de población y una hambruna creciente” (p. 983). [Traducción propia].

Así, al inaugurar la era del ataque sistemático a poblaciones civiles, la Gran Guerra produjo también un cambio en las formas de la memoria, ya que una vez finalizada, los relatos de los horrores experimentados dejaron de ser monopolio de los combatientes para pasar a ser compartidos también por los civiles.

Es un hecho indiscutible que el régimen nazi, que desarrolló el sistema de misiles balísticos para arrasarse Londres, que diezmó a la población soviética y que gestionó la muerte de millones de personas en campos de concentración, hizo del exterminio de

civiles uno de sus objetivos principales. No obstante, esto no resulta tan evidente cuando se intenta analizar el curso de acciones seguido por las potencias aliadas. Aceptar que también ingleses y estadounidenses hicieron de la destrucción de las ciudades alemanas (y japonesas en el caso estadounidense) un objetivo prioritario –incluso cuando algunas de estas carecían de importancia estratégica y su devastación no modificaba la ecuación militar– implica romper con uno de los pilares de la memoria de la posguerra, concretamente, que la abnegación y el heroísmo de los aliados fueron la causa fundamental de la victoria de los valores de la civilización sobre la barbarie. Poner en tensión este relato equivale también a manchar su aura heroica como protagonistas de la más grande cruzada por la libertad del siglo XX. En otras palabras, frente a este relato épico, la memoria del trauma causado por los bombardeos angloestadounidenses no encuentra un espacio de escucha para las víctimas de Dresde, como tampoco lo encuentra para las de Hamburgo o Berlín, igualmente devastadas por la guerra aérea.

Como contracara de ese silencio, los relatos de los civiles aliados encontraron desde el final del conflicto condiciones ampliamente favorables de recepción, –piénsese en los testimonios de los londinenses durante los ataques de los misiles V1 y V2– en tanto constituían el colectivo de las víctimas por antonomasia. Del mismo modo, al poner de relieve la crueldad de los bombardeos nazis, esta memoria fortaleció la exaltación heroica de la gesta aliada, a la vez que contribuyó a soslayar un aspecto importante del problema: que la Segunda Guerra Mundial también fue una guerra total llevada adelante contra poblaciones civiles mucho más que contra militares, y que, al menos en lo que respecta a la guerra aérea, no hubo diferencias entre los medios empleados por las potencias del eje y los aliados.

En este sentido, las cifras de la devastación de las ciudades a lo largo de la contienda resultan alarmantes. De acuerdo con fuentes oficiales³, en conjunto, la RAF y la USAAF arrojaron más de un millón y medio de toneladas de bombas sobre territorio alemán. Dos millones de civiles murieron y más de medio millón sufrió los daños colaterales de los bombardeos; tres millones y medio de viviendas fueron destruidas dejando un saldo de siete millones y medio de personas sin techo luego de finalizadas las hostilidades.

Por su parte, la Unión Soviética soportó la mayor cantidad de bajas. De los casi veinticinco millones de muertos alrededor de quince corresponden a civiles. La ciudad de Leningrado fue sitiada durante casi novecientos días siguiendo los antiquísimos principios de la poliorcética, orientada a diezmar a la población a causa del hambre y la proliferación de enfermedades relacionadas a las carencias alimentarias.

Polonia y China también padecieron la guerra total. Los civiles polacos soportaron una campaña de bombardeos constante desde el comienzo de la invasión alemana, cuya finalidad era sembrar el terror entre ellos para destruirlos no sólo física sino también moralmente. A tal efecto, la *Luftwaffe* empleó estrategias como la instalación de sirenas en sus cazabombarderos para potenciar el efecto de pánico en tierra. El resultado es inquietante: cinco millones de muertos civiles y menos de medio millón de soldados. Por su parte, la población China, que desde comienzos de la década de 1930 padecía la invasión japonesa de Manchuria y que fue víctima de sanguinarias masacres, -como la de Nankin, en 1937- contaba en 1945 con un saldo de dieciséis millones de civiles

³ Todas las estadísticas fueron consultadas en la base de datos del United States Holocaust Memorial Museum, en <https://www.ushmm.org>. [Fecha de consulta 18/07/2025]

mueritos, cifra que se eleva a casi veinte millones si se agregan las bajas militares.

Por último, el ejemplo que mejor ilustra nuestro argumento fue la decisión de Estados Unidos de utilizar bombas atómicas contra el acorralado y virtualmente derrotado imperio del Japón. Esa decisión encarna la lógica básica de la guerra total, pues los lanzamientos realizados contra Hiroshima y Nagasaki tuvieron como única finalidad dejar el mayor grado de devastación posible como herencia para la población enemiga. Podrían multiplicarse los datos sin variar el hecho de que del saldo total de muertos que dejó la guerra, el mayor porcentaje lo constituyó con mucho la población civil.

6. Memorias en lucha: de Dresde a Gaza

Si el concepto de “audibilidad social” (Pollak, 2006) nos ayuda a entender por qué el relato de las víctimas de Dresde no encontró eco en la esfera pública germana de posguerra, pensarlo a la luz del conflicto palestino-israelí revela la vigencia de este fenómeno. En ambos casos, existe un marco narrativo hegemónico que legitima el uso de la fuerza contra civiles en nombre de una causa superior: en el primero, la lucha contra el nazismo; en el segundo, el derecho a la legítima defensa frente a los ataques de Hamas.

En este sentido, la narrativa oficial israelí se construye –y es amplificada a nivel global– sobre la base de la interpretación sionista de la historia, que según el cineasta e historiador Haim Bresheeth-Zabner, (2020) consiste en

un sistema de mitos y verdades ideológicas, con el fin de establecer una legitimidad como “movimiento de liberación” [...] En primer lugar, el sionismo coincide con el antisemitismo histórico, el enemigo mortal de los judíos. Tanto el sionismo como

el antisemitismo postulan que los judíos no pueden (y de hecho, ni siquiera deben intentarlo) vivir entre no judíos; ambos postulan que solo en un país sin goys la vida judía estará a salvo. (pp. 30-31). [Traducción propia]

Mearsheimer y Walt (2007) señalan al respecto que existe un poderoso *lobby* israelí dedicado a “influir en el discurso sobre Israel en los medios de comunicación, los *think tanks* y la academia, porque estas instituciones son fundamentales para moldear la opinión pública. Promueven esfuerzos para presentar a Israel de manera positiva y ponen considerable empeño para marginar a cualquiera que cuestione la conducta pasada o presente de Israel [...]” (p. 168) [Traducción propia]. De esta manera, la hegemonía del relato sionista en el debate público consigue instalar la idea de que los bombardeos sobre la población civil enemiga son una respuesta “proporcionada” al ataque terrorista del 7 de octubre de 2023. Por el contrario, quienes cuestionan el accionar de la IDF señalando la magnitud de la destrucción, las muertes de niños o los ataques a hospitales, son frecuentemente acusados de antisemitismo o de hacer apología del terrorismo. Como advierte Jelin (2002), la memoria es un campo de lucha política, y en esa lucha, ciertos actores tienen más poder para definir lo decible.

Al igual que ocurrió con los sobrevivientes de Dresde —cuyos padecimientos eran interpretados como un “castigo merecido”—, las voces de los gazatíes son frecuentemente deslegitimadas por un discurso de victimización que establece una jerarquía tácita: el sufrimiento palestino no puede compararse, en el espacio público occidental, con la memoria de la *Shoá*, ni con la narrativa de un Israel asediado por sus vecinos. La memoria del trauma reciente palestino compite no solo con una narrativa hegemónica poderosa, sino también con la atención limitada de una opinión

pública internacional. Así, el marco de la “guerra contra el terrorismo” funciona de modo análogo al de la “guerra contra el nazismo”: ambos operan a partir de la clausura de los espacios de audibilidad para el testimonio de las víctimas del bando al que se considera instigador de las hostilidades.

Por supuesto, no se trata de equiparar regímenes ni intenciones, sino de observar que así como la memoria de Dresde fue silenciada por la hegemonía del relato heroico aliado, en la actualidad, la población de Gaza lucha por ser considerada no como un “blanco legítimo”, sino como una sociedad civil que padece la violencia de la guerra total israelí.

7. Conclusiones

Dresde no es solo un episodio del pasado, sino también un laboratorio de problemas que se descubren vigentes en la actualidad, cuando vemos repetirse la tensión entre memorias legitimadas y memorias silenciadas: ¿quiénes tienen derecho a ser reconocidos como víctimas y quiénes quedan excluidos de ese estatuto? ¿Y cómo podemos construir hoy espacios de audibilidad para memorias que no encajan en los consensos hegemónicos, pero cuya persistencia íntima nos recuerda que toda guerra deja voces incómodas que disputan un espacio y aspiran a ser reconocidas?

La dificultad para integrar la experiencia de las víctimas de Dresde a la memoria colectiva alemana muestra hasta qué punto la narración del pasado no responde únicamente a los acontecimientos, sino también a los marcos sociales, políticos y culturales que habilitan su enunciación o la clausuran. El hecho de que el relato hegemónico sobre la Segunda Guerra Mundial girara en torno al heroísmo aliado y al genocidio perpetrado por

el nazismo implicó que el sufrimiento de los civiles de Dresde permaneciera en las sombras.

En la actualidad, encontramos un paralelismo en la persistencia de la violencia desatada por Israel en Gaza, que no puede comprenderse si no se analiza críticamente cómo opera la memoria del ataque perpetrado por Hamas el 7 de octubre de 2023, que a causa de su brutalidad y de la difusión internacional que alcanzó desde su inicio, ha sido utilizado políticamente por los partidarios del nacionalismo sionista con el doble objetivo de legitimar acciones militares contra la población gazatí, y relegar la memoria ligada a la ocupación territorial y a la opresión histórica del pueblo palestino. Frente a la contundencia visual de este episodio, la lenta y acumulativa destrucción cotidiana de Gaza lucha por encontrar un encuadre que resuene con la misma fuerza en la opinión pública.

La pregunta que sucesos como estos plantean es bajo qué condiciones esta clase de memorias pueden tornarse socialmente audibles sin ser subsumidas en los discursos del negacionismo ni en las apologías del nacionalismo chauvinista.

Bibliografía de Consulta

Beevor, A. (2002). *Berlín. La caída*. Crítica.

Bresheeth-Zabner, H. (2020). *An army like no other: How the Israel Defence Forces made a nation*. Verso.

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.

Hastings, M. (2016). *Armagedón: La derrota de Alemania 1944–1945*. Crítica.

- Hillgruber, A. (1986). *Zweierlei Untergang: Die Zerschlagung des Deutschen Reiches und das Ende des europäischen Judentums*. Siedler Verlag.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Ledig, G. (2006). *Represalia*. Minúscula.
- Mearsheimer, J., & Walt, S. (2007). *The Israel lobby and U.S. foreign policy*. Farrar, Straus and Giroux.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen.
- Robin, R. (2012). *La memoria saturada*. Walhunger.
- Sebald, W. G. (2003). *Sobre la historia natural de la destrucción*. Anagrama.
- van Steenberghe, R. (2024). The armed conflict in Gaza, and its complexity under international law: Jus ad bellum, jus in bello, and international justice. *Leiden Journal of International Law*, 37(4), 983–1017.
<https://doi.org/10.1017/S0922156524000220>
- Vonnegut, K. (2015). *Matadero cinco o la cruzada de los niños*. Anagrama.
- Watkins, S. (2025). Israel after Fordow. *New Left Review*, 4(154), 4–14.
<https://doi.org/10.64590/sbo>

Iniciativas alemanas en el Cono Sur: La trayectoria de la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (1898-1920)

German initiatives in the Southern Cone: The trajectory of the German Transatlantic Electricity Company (1898-1920).

Eduardo Rossa¹

Universidad Nacional de Cuyo

Mendoza, Argentina

<https://orcid.org/0009-0007-5415-7117>

eduardodrossa@gmail.com

Sumario: 1. Introducción. 2. El ascenso económico del II Reich. 3. La internacionalización de la electricidad. 4. De Berlín a Buenos Aires: la evolución de la CATE. 4. El impacto de la primera Guerra Mundial en el sector eléctrico y en la CATE. 5. Reflexiones finales.

Resumen: Con la constitución del II Reich (1871-1918) se inició un período de profundas transformaciones económicas en Alemania que la convirtió en un país referente en el sector eléctrico global. En el presente

¹ Licenciado en Historia con orientación en Historia Americana y Argentina. Adscripto a la cátedra de Historia Argentina II (Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional de Cuyo).

artículo se analiza la trayectoria de la Deutsch Überseeische Elektrizitäts-Gesellschaft (en castellano Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad), una de las tres mayores empresas alemanas en el extranjero antes de la Primera Guerra Mundial. Para comprender cabalmente esa trayectoria, el objetivo de este trabajo es identificar los factores que coadyuvaron al desarrollo y expansión de la empresa como multinacional durante la fase inicial del proceso de electrificación (aprox. 1880-1900) para luego analizar los efectos que provocó la Primera Guerra Mundial en la empresa. En este sentido, el contexto económico y político global influyó decisivamente en el derrotero de la compañía.

Palabras claves: Alemania, historia económica, inversiones extranjeras, electricidad, Cono Sur

Abstract: With the establishment of the Second Reich (1871-1918), a period of profound economic transformations began in Germany, turning it into a leading country in the global electrical sector. In this article, the trajectory of the Deutsch Überseeische Elektrizitäts-Gesellschaft (in Spanish, Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad) is analyzed, one of the three largest German companies abroad before the First World War. To fully understand this trajectory, the objective of this work is to identify the factors that contributed to the development and expansion of the company as a multinational during the initial phase of the electrification process (approx. 1880-1900) and then analyze the effects that the First World War had on the company. In this sense, the global economic and political context decisively influenced the company's trajectory.

Keywords: Germany, economic history, foreign investments, electricity, Southern Cone.

Cita sugerida: Rosa, E. (2025). Iniciativas alemanas en el Cono Sur: La trayectoria de la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (1898-1920). *Revista de Historia Universal*, 32, 39 - 58.

1. Introducción

Los vínculos entre las inversiones extranjeras europeas como coadyuvantes de la inserción de las economías latinoamericanas al capitalismo integra la agenda historiográfica desde hace varias décadas. En otros temas, las inversiones alemanas tuvieron un papel destacado en América Latina en general Nahm (1997; Scharnholz y Toro, 2014) y Argentina en particular Lluch y Lanciotti (2012), por ello se ha abordado en numerosas obras.

Desde fines del siglo XIX la presencia alemana se constata en los contingentes inmigratorios, así como en los flujos económicos que penetraron hacia Latinoamérica. Sin pretensión de exhaustividad, subrayamos a Young (1995) que analizó el rol de las entidades financieras en el flujo de capitales que arribó a América Latina en el período 1880-1930.

Para Argentina, destacamos la obra seminal de Sommi (1945) en donde el autor abordó la expansión del capital germano en clave “imperialista”. Nahm (1997), por su parte, puso énfasis en la transferencia tecnológica de las empresas eléctricas alemanas en el país sudamericano y el impacto en el sector eléctrico. Para concluir mencionamos el trabajo de Steiner (2019) donde la autora analiza el papel desempeñado por actores locales y alemanes en el proceso de electrificación de la ciudad chilena de Valparaíso.

A partir de esos antecedentes, en este presente artículo reflexionamos sobre la trayectoria de la Deutsch Überseeische Elektrizitäts- Gesellschaft (en castellano Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad, de ahora en más CATE por ser la sigla con que se difundió en Argentina), desde su creación en Berlín en 1898 hasta la transferencia del capital accionario holding SOFINA y la consecuente creación de la Compañía

Hispanoamericana de Electricidad (CHADE) A partir de entonces, el capital alemán pasó a ser minoritario. Estos cambios son los que justifican la delimitación temporal del objeto de estudio.

Asimismo, consideramos que el contexto político-económico es uno de los elementos fundamentales para comprender la evolución de una empresa. En este sentido, el surgimiento de la CATE no fue espontáneo, sino que se insertó en un período de profundas transformaciones en el país germano. En efecto, con la constitución del II Reich se inició una fase expansiva de la economía que terminó modificando su estructura productiva y convirtió a Alemania en pocas décadas en la mayor potencia industrial de Europa, referente en la industria electrotécnica. En forma complementaria se consolidó como un importante inversor en el extranjero en dicho rubro. Es por ello que en este trabajo pondremos énfasis en los procesos acaecidos durante estas casi dos décadas que influyeron en la trayectoria de la empresa.

Sobre la base de esta bibliografía y la utilización de fuentes, buscamos brindar un relato diacrónico de la evolución de la CATE, enfatizando en el contexto. Con respecto a las fuentes, destacamos una publicación especial que editó la empresa con motivo del primer centenario de la Revolución de Mayo: *La Compañía Alemana Trasatlántica de Electricidad con motivo del 1º centenario de la independencia de la República Argentina (1910)*.

El mencionado documento aportó datos de interés sobre el inicio de la electrificación en Alemania, el desarrollo de las primeras empresas eléctricas y la trayectoria de la CATE desde su fundación hasta 1910. Por su parte, un informe especial publicado por el departamento de Comercio de Estados Unidos: *Electrical goods in Argentina, Uruguay and Brazil (1919)*, que aportó datos de interés

sobre el sector eléctrico argentino durante la Primera Guerra Mundial.

En un primer apartado brindaremos un sucinto panorama del proceso industrializador que vivió Alemania y que permitió crear las condiciones necesarias para la constitución de compañías como la CATE. En el segundo, nos centraremos en las características del proceso de electrificación global en donde destacamos dos elementos claves que coadyuvaron a extender el servicio eléctrico: la transferencia tecnológica y el flujo de capitales, esenciales para pensar en potencialidades económicas. En el tercer apartado abordamos la evolución de la CATE y su progresiva expansión por el subcontinente. En la cuarta sección analizaremos las consecuencias que tuvo la Primera Guerra Mundial en el sector eléctrico argentino y en la empresa. Finalmente, presentaremos las conclusiones.

2. El ascenso económico del II Reich

La derrota del II imperio francés a manos de la Confederación Alemana del Norte liderada por Prusia y la unificación germana con la formación del II Reich dio comienzo a un proceso de modernización económica. Esto llevó al naciente Estado germánico a escalar posiciones en el concierto europeo de naciones hasta alcanzar, en los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial, el estatus de primera potencia industrial de Europa.

Se sabe que la industrialización de la nación fue un elemento central en las políticas y objeto de profundo interés en la denominada Escuela Histórica Alemana (Sánchez Ruiz, 2007), que surgió hacia 1840 con las publicaciones de los economistas Friedrich List y Wilhelm Roscher. Sus principales postulados se

oponían al liberalismo clásico y se orientaron hacia un nacionalismo económico, en donde la protección estatal a las actividades manufactureras, así como la unificación nacional, serían los elementos fundamentales para alcanzar el desarrollo industrial (Gonnard, 1964)².

Ahora bien, este camino industrializador no estuvo exento de obstáculos ya que durante las primeras décadas del siglo XIX el principal factor que inhibió el desarrollo de la manufactura fue la fragmentación política. Esta ocluyó la formación de un mercado interno, es por ello que el paso dado en 1834 con la unión aduanera conocida como *Zollverein* fue clave en la consolidación del comercio interno. Por otro lado, como sostiene Barbero (2001), hubo otros factores que cooperaron para iniciar el proceso industrializador.

Entre ellos menciona la disponibilidad de recursos naturales como el hierro y carbón, una arraigada tradición manufacturera artesanal y elevados niveles de educación, en comparación con el resto de los territorios europeos. De esta manera, el novel estado unificado, se sumó a la segunda revolución industrial, y con ello emprendió un ciclo de crecimiento económico que la hizo ganar protagonismo en la economía europea.

En el período comprendido entre la formación del II Reich hasta el estallido de la Gran Guerra Alemania aumentó un 182% su

² Hacia 1917, el pensamiento de Gustav Schmoller (Heilbronn 1837-Band Harzburg 1917) nutrió la denominada Escuela Histórica Nueva, más orientada a una economía política al servicio de una transformación social ordenada del sistema liberal, compatible con su ideario monárquico (Monereo Pérez, 2008)

Producto Interno Bruto, de esta manera se convirtió en la potencia europea con el mayor crecimiento económico (Tabla 1). Esto le permitió romper la paridad económica que había con Francia al momento de derrotarla en la guerra franco-prusiana.

Tabla 1: PIB en dólares internacionales constantes (a precios de 2011)

Países	1871	1914	% de crecimiento
Reino Unido	183.677	374.424	103.8%
Rusia	141.515	352.096	148.8%
Alemania	114.264	322.284	182.0%
Francia	114.211	213.933	87.3%
Italia	78.888	143.912	82.4%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de:

<https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2023>.

El destacado crecimiento económico alemán se verificó especialmente en la industria. Barbero (2001) sostiene que el proceso de industrialización de Alemania tuvo algunas particularidades que la diferenció del resto de Europa. En primer lugar, los sectores de punta estuvieron estrechamente ligados con la industria siderúrgica, la química y los bienes de capital.

En ese contexto el activo papel del Estado fue clave, sobre todo a partir de la década de 1870. Esto se evidenció principalmente en el tendido ferroviario, cuando los estados alemanes adquirieron las compañías del rubro y nuevas líneas. El rol estatal también se materializó en la regulación, mediante la fijación de tarifas en el transporte de trenes que terminó promoviendo la actividad

industrial y comercial. Por otro lado, se promovieron las exportaciones industriales, de esta forma los empresarios germanos pudieron penetrar en los mercados externos, como se verá más adelante.

Otro actor destacado en la industrialización fue el sector bancario. Los bancos como el Disconto Gesellschaft (1851), Deutsche Bank (1870), Dresdner Bank (1872), Berliner Handels-Gesellschaft cumplieron un papel relevante no solamente al financiar las actividades empresariales, sino también como accionistas de las grandes empresas industriales, como las empresas fabricantes de material eléctrico Siemens & Halske y AEG, entre otras.

Finalmente, a diferencia de lo ocurrido en otras latitudes, como por ejemplo en Francia, las empresas de grandes dimensiones fueron las que motorizaron la actividad manufacturera. Esta particularidad hizo que las empresas manufactureras germanas tendieran a la expansión y a la verticalidad para controlar las diversas fases industriales (Barbero, 2001). De un amplio corpus historiográfico, es relevante recuperar el planteo de Young (1995). Para el autor antes citado es en la década de 1880 se modificó la estructura económica alemana y contribuyeron a ello dos políticas claves.

Por un lado, el abandono del libre comercio y la adopción de políticas proteccionistas que favorecieron el crecimiento industrial (Veblen, 1915). Por el otro, la política de expansión territorial con el objetivo de ganar mercados como también materias primas. Estas políticas repercutieron positivamente en la actividad manufacturera e hicieron que al cabo de tres décadas Alemania se transformara en la primera potencia industrial de Europa, al superar al Reino Unido, y la segunda del mundo por detrás de Estados Unidos (Tabla 2).

Tabla 2: Participación relativa de diferentes países en la producción manufacturera mundial en %.

Países	1880	1900	1913
Reino Unido	22.9%	18.5%	13.6%
Estados Unidos	14.7%	23.6%	32.0%
Alemania	8.5%	13.2%	14.8%
Francia	7.8%	6.8%	6.1%
Rusia	7.6%	8.8%	8.2%
Austria-Hungría	4.4%	4.7%	4.4%
Italia	2.5%	2.5%	2.4%

Fuente: Bairoch (1982, p. 296).

3. La internacionalización de la electricidad

Se puede afirmar que la electricidad fue una de las tecnologías que rápidamente se extendieron desde el último cuarto del siglo XIX y la primera década del siguiente. De esta forma, se creó un sistema de interconexiones o redes (Osterhammel, 2015). En esta expansión la transferencia tecnológica cumplió un rol destacado (Nahm, 1997; Bartolomé Rodríguez y Ferreira da Silva, 2019). Es ejemplo la acción del empresario estadounidense Thomas Alva Edison ya que al poco tiempo del patentamiento de la lámpara incandescente (1880) se constituyó en París la *Compagnie Continentale Edison*.

Mientras que, en Berlín, con el apoyo financiero de importantes bancos, se creó una Sociedad de Estudios con el objetivo de experimentar los beneficios del invento patentado por Edison,

este fue el puntapié para la constitución de las primeras empresas electrotécnicas en Alemania. La mencionada Sociedad de Estudios se transformó en 1883 anónima, con un capital de 5.000.000 de marcos que giró bajo el nombre de Deutsch- Edison Gesellschaft y la dirección de la misma recayó en el ingeniero Emile Rathenau.

A los pocos años esta compañía adoptó el nombre de Allgemeine Elektrizitäts-Gesellschaft, (de ahora en más AEG), y se especializó en la fabricación de materiales eléctricos (máquinas de vapor, dínamos, lámparas incandescentes) y pasó a dominar junto con Siemens la industria electrotécnica alemana. A partir de ese momento comenzó su internacionalización ya que el objetivo de la empresa era ganar mercados para colocar sus productos. Para ello, incentivó la formación de empresas trasnacionales eléctricas que demandaran materiales eléctricos a ambos lados del Atlántico.³

Se afirma que en Latinoamérica se sumó rápidamente a la revolución eléctrica producida en las últimas dos décadas del siglo XIX (Carson, 1946; Rippey, 1947). Este fenómeno ocurrió particularmente en las ciudades más dinámicas que fueron las que de forma temprana comenzaron a experimentar con iluminación eléctrica casi simultáneamente con las urbes de los países industrializados, en la década de 1880 (Guarini, 1907; Tafunell, 2011).

Estas urbes concitaron el interés de los capitales foráneos, ávidos por obtener ganancias en un negocio prometedor. De esta forma los servicios eléctricos fueron concesionados a empresas de

³ AEG incentivó la formación de empresas trasnacionales porque operó con empresas subsidiarias.

capitales europeos y norteamericanos; tal como ocurrió con otros servicios puesto que estas empresas extranjeras contaban con el capital y la alta tecnología para garantizar las infraestructuras requeridas.

Algunas de las compañías eléctricas más importantes fueron: The River Plate Electricity Company (capitales británicos fundada en 1899), The Córdoba Light and Power Company (capitales estadounidenses, fundada en 1896), The Mexican Electric Works Ltd. (creada por la empresa alemana Siemens en Londres, 1897), Brasilianische Elektrizitäts Gesellschaft (capitales alemanes, creada en 1898), Compagnie Général de Electricité de la Ville de Buenos Aires (formada en París, 1898), Chilean Electric Tramway & Light Company Ltd. (con capitales alemanes fue fundada en Londres en 1898) y la Elektrische Strassenbahn Valparaíso AG (de capitales alemanes, fundada en 1903). De este entramado, nos interesa recuperar la trayectoria de una compañía germana que operó en tres países sudamericanos.

4. De Berlín a Buenos Aires: Evolución de la CATE

En 1895 la empresa fabricante de materiales eléctricos AEG en búsqueda de mercados para colocar sus productos, decidió expandirse hacia Sudamérica. Con el apoyo financiero el Deutsch Bank y el Berliner Handels-Gesellschaft en enero de 1898 se constituyó la empresa trasnacional *Deutsch Uberseeische Elektrizitäts- Gesellschaft*, con un capital inicial de 10.000.000 de marcos alemanes en acciones (CATE, 1910). Entre las particularidades se destaca que, si bien la empresa tenía su sede en Berlín, estableció su directorio a ambos lados del atlántico (Lanciotti, 2008).

Esta ciudad fue la punta de lanza para la expansión por el Cono Sur, pero primero debía consolidarse en la capital argentina ya que, al momento de su creación, existían otras dos empresas eléctricas (Compagnie Général de Electricité de la Ville de Buenos Aires y The River Plate Electricity Company).

Para ello comenzó a incorporar las instalaciones que sus competidoras habían desarrollados en los años previos. Entre 1901-1903 compró tres usinas térmicas: la Paseo de Julio perteneciente a la Compagnie Général de Electricité de la Ville de Buenos Aires e incorporó a su clientela. También adquirió las usinas de las empresas The River Plate Electricity Company, Anglo-Argentine Tramway Company Ltd (compañía tranviaria) y la planta de la Primitiva Gas Electric Light Company. Con ello tuvo el monopolio del servicio eléctrico en la Capital Federal y se reforzó jurídicamente con la concesión otorgada en 1907 por la municipalidad de la Capital Federal por cincuenta años.

Entre 1905- 1907 desembarcó en Uruguay y Chile con la participación en la compañía tranviaria “La Trasatlántica” que prestaba servicios en Montevideo. Mientras que en el país andino actuó en la Chilean Tramway & Light Company con sede en Santiago y en la Compañía de Tranvías Eléctricos de Valparaíso. Para finales del decenio tuvo participación en la Compañía Argentina de Electricidad de Buenos Aires.

Hacia 1910 la CATE tenía el monopolio eléctrico en la Capital Federal y los partidos bonaerenses de Vicente López, San Isidro, San Fernando, San Martín, Morón, Lomas de Zamora, Avellaneda, Almirante Brown y Quilmes. Otros puntos del país donde la compañía se expandió fue en la ciudad de Rosario y en la provincia de Mendoza.

Es interesante comentar que en esta última incorporó como subsidiaria, en 1910, a la empresa que monopolizaba la generación eléctrica (Luz y Fuerza), con ello ganó un mercado en constante demanda energética, traccionada por los requerimientos de la agroindustria vitivinícola, principal rama productiva de Cuyo (Rossa, 2025). Paralelamente avanzó en la construcción de infraestructuras requeridas para la generación de electricidad.

Así inició las gestiones administrativas para la construcción de una central hidroeléctrica en la localidad de Cacheuta. Durante esta primera década la empresa de Luz y Fuerza no solamente adquirió y amplió las usinas ya existentes, sino que en 1907 comenzó la construcción de la usina térmica de Dock Sud en el partido de Avellaneda (al sur de la Capital Federal), una de las más grandes del mundo.

Plantea Young (1995) que el rápido crecimiento económico y la demanda de infraestructuras y tecnologías de servicios, como sucedió en Argentina, Chile, le permitió a la CATE expandirse al punto de ser tan grande como su empresa matriz (con acciones valuadas en 150.000.000 de marcos). En efecto, la firma se convirtió en una de las tres mayores empresas germanas antes de la Primera Guerra Mundial, equiparándose con las inversiones destinadas al proyecto de ferrocarril que uniría Berlín con Bagdad, y de la explotación hidrocarburífera en Rumania.

5. El impacto de la primera Guerra Mundial en el sector eléctrico y en la CATE.

La Primera Guerra Mundial tuvo un impacto considerablemente negativo en el sector eléctrico global. Entre sus consecuencias Bartolomé Rodríguez y Ferreira Da Silva (2019) mencionan que se produjo el reemplazo de actores claves en el sector, la

rentabilidad de las empresas se interrumpió en los países que se vieron involucrados activamente en la guerra. Mientras que en las denominadas naciones neutrales las compañías del rubro eléctrico vieron disminuir sus ingresos y el aumento de los costos operativos (p. 219). La guerra también dificultó la adquisición de maquinarias e hizo fracasar proyectos de inversión en el sector eléctrico.

En Argentina uno de los fenómenos observados fue el abrupto descenso de las importaciones de material eléctrico proveniente de Alemania. Lo cual representaba un grave problema en un contexto de expansión de la urbanización y de la actividad manufacturera. En 1912 las compras de material eléctrico argentino al país centroeuropeo llegaron a representar el 57% del total, hasta prácticamente desaparecer en 1916/1917.

Quienes sacaron provecho del retroceso alemán fueron el Reino Unido, que superó a Alemania en 1915, y sobre todo, Estados Unidos. El país norteamericano creció de forma exponencial entre 1915-1917 hasta llegar a ser el primer de bienes para el sector eléctrico en Argentina concentrando casi un 50% de las importaciones (Tabla 3).

Por otro lado, dado que el comercio ultramarino se vio afectado por la coyuntura bélica, aquellos países que habían logrado cierto grado de desarrollo en sus actividades manufactureras, como el caso de Argentina, comenzaron a producir algunos bienes de sencilla fabricación que antes se importaban, como lámparas incandescentes (que terminó en fracaso), cables, medidores de corriente alterna y continua, etc. (Smith, 1919, p.16). Se operó así un proceso de sustitución de importaciones, que han sido observados para otras ramas proveedoras de insumos para las

agroindustrias, aunque de corta duración (Rodríguez Vázquez y Rougier, 2024).

Tabla 3: % de importaciones de productos eléctricos provenientes de Alemania, Reino Unido y Estados Unidos en Argentina.

País	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917
Alemania	44.0%	51.6%	57.4%	50.1%	45.5%	7.23%	0.002%	0.002%
Reino Unido	33.1%	24.8%	24.8%	34.4%	32.2%	44.7%	48.5%	24.0%
Estados Unidos	10.0%	7.3%	5.8%	5.9%	3.7%	20.2%	27.5%	49.4%

Fuente: Elaboración propia con información suministrada por Smith (1919, p. 10)

Según plantean Young (1995) y Nahm (1997) durante la conflagración bélica la CATE funcionó sin trabas en los tres países sudamericanos, aunque un inconveniente fue el aumento del precio del carbón (principal combustible utilizado en las usinas térmicas que poseía la empresa). Mientras que sus utilidades bajaron, pero este fenómeno se hizo patente hacia el final del conflicto.

El principal problema sobrevino con la derrota alemana en la Gran Guerra. El Tratado de Versalles ratificó las incautaciones de los capitales alemanes, esto dio pie para que en 1919 el gobierno británico secuestrara y vendiera las acciones que poseía la CATE en la compañía Chilean Electric Tramway and Light. Complementariamente, el gobierno germano tuvo que indemnizar a la empresa.

Frente a esta situación AEG transfirió el control accionario al trust Société Financière de Transports et d'Entreprises Industrielles (SOFINA) radicado en Bruselas (Dalla Corte- Caballero, 2006). De

esta forma en 1920 se creó la Compañía Hispano Americana de Electricidad (CHADE) con capitales españoles, belgas, suizos y alemanes. Estos últimos en posición minoritaria.

6. Reflexiones finales

Alemania tuvo un papel clave en el proceso de electrificación global. Este país que se sumó a la segunda revolución industrial logró desarrollar una manufactura electrotécnica de avanzada y ello se debe en gran parte a la ligazón establecida entre el sector financiero y el fabril, como también al impulso dado en pos de encontrar nuevos mercados.

En este punto, consideramos a la empresa electrotécnica AEG como un fiel exponente de las multinacionales alemanas surgidas a fines del siglo XIX en el marco de la segunda revolución industrial. Esta compañía se desarrolló cuando comenzó la revolución eléctrica global (década de 1880), se abocó a la tecnología de punta (en este caso la fabricación de material eléctrico) y a partir del apoyo financiero de importantes bancos logró introducir sus productos en nuevos mercados.

Para ello creó la CATE en 1898. Esta firma eligió establecerse en las ciudades más importantes del Cono Sur sudamericano que por la época experimentaban un considerable auge económico y demográfico. Esta empresa prontamente inició un proceso de adquisición de infraestructura y clientela de otras compañías que la llevó a extender su radio de acción a Buenos Aires, Santiago, Montevideo, Valparaíso, entre otras ciudades.

Sin embargo, la Primera Guerra Mundial impactó negativamente en el sector eléctrico alemán al verse reducida sus exportaciones y al verse obligado a transferir los activos a la multinacional

SOFINA, donde los capitales germanos tuvieron una posición minoritaria. Finalmente, quedan planteado como interrogantes si la industria eléctrica alemana pudo recuperar el mercado latinoamericano durante las décadas posteriores o lo perdió. También sería de interés indagar en torno al desempeño y las consecuencias de la coyuntura en compañías germanas de otros rubros.

Referencias bibliográficas

- Bairoch, P. (1982). International industrialization levels from 1750 to 1980. *Journal of European Economic History*, 11(1-2), 269-333.
- Barbero, M. I. (2001). El nacimiento de las sociedades industriales. En J. Aróstegui, C. Buchrucker, & J. Saborido (Dirs.), *El mundo contemporáneo: Historia y problemas* (pp. 67-118). Biblos/Crítica.
- Bartolomé Rodríguez, I., & Ferreira da Silva, A. (2019, del 6 al 11 mayo). *Los primeros cincuenta años de la electrificación urbana y la experimentación en los negocios internacionales* [Ponencia]. **V Simposio Internacional de la Historia de la Electrificación**, Universidad de Évora, Évora, Portugal.
- Carson, J. S. (1946). The power industry. En L. J. Hughlett (Ed.), *Industrialization of Latin America* (pp. 319-345). McGraw Hill.
- Compañía Alemana Trasatlántica de Electricidad. (1910). *La Compañía Alemana Trasatlántica de Electricidad con motivo del 1º centenario de la independencia de la República Argentina*. Berliner Buchbinderei Wübben & Co.

- Dalla Corte-Caballero, G. (2006). Empresas, instituciones y red social: La Compañía Hispanoamericana de Electricidad (CHADE) entre Barcelona y Buenos Aires. *Revista de Indias*, 66(237), 519–544.
- Gonnard, R. (1964). *Historia de las doctrinas económicas*. Aguilar.
- Guarini, E. (1907). *El porvenir de la industria eléctrica en el Perú*. Editorial de la Escuela de Ingenieros.
- Lanciotti, N. S. (2008). Ciclo de vida de las empresas de servicios públicos: Las compañías norteamericanas y británicas de electricidad en Argentina, 1880–1950. *Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 26(3), 403–438.
- Lluch, A., & Lanciotti, N. S. (2012). Las empresas europeas en Argentina: Condicionantes, destinos de inversión y cambios organizativos entre la Primera y Segunda Guerra Mundial. *Desarrollo Económico*, 52(205), 119–146.
- Monereo Pérez, J. L. (2008). Reforma social y ética en economía política: La teoría de Gustav Schmoller. *Temas Laborales*, 93, 11–76.
- Nahm, G. (1997). Las inversiones extranjeras y la transferencia tecnológica entre Europa y América Latina: El ejemplo de las grandes compañías eléctricas alemanas en Argentina. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1. <https://www.ub.edu/geocrit/sn-1.htm>
- Osterhammel, J. (2016). *La transformación del mundo: Una historia global del siglo XIX*. <https://archive.org/details/osterhammel-j-la-transformacion-del-mundo-epl-fs-2016>

- Rippy, J. F. (1947). *Latin America and the industrial age*. G. P. Putnam's Sons.
- Rossa, E. (2025). Resumen de tesis: Actores y disputas en torno al proceso de electrificación del oasis norte de Mendoza (1899–1923). *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 16(27). <https://doi.org/10.31049/1853.7049.v16.n27.48458>
- Rodríguez Vázquez, F., & Rougier, M. (Coords.). (2024). *Estudios regionales sobre las industrias argentinas*. Lenguaje Claro.
- Sánchez Ruiz, G. (2007). La escuela alemana de la planeación moderna de ciudades: Principios e influencia en México. *Región y Sociedad*, 19(38), 77–104. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252007000100004
- Scharnholz, L., & Toro, A. (2014). La influencia alemana en el proceso de industrialización en Colombia. *Apuntes*, 27(2), 60–77. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.apc27-2.iapi>
- Smith, P. (1919). *Electrical goods in Argentina, Uruguay and Brazil*. Government Printing Office. <https://www.loc.gov/item/19027531/>
- Sommi, L. V. (1945). *Los capitales alemanes en Argentina: Historia de su expansión*. Claridad.
- Steiner, M. (2019). Entre proyectos locales y redes globales de poder: Los inicios de la electrificación en Valparaíso, Chile. En V Simposio Internacional de la Historia de la Electrificación, Universidad de Évora (pp. 193–220). <https://www.ub.edu/geocrit/Electricidad-y-transformacion-de-la-vida-urbana/MarionSteiner.pdf>
- Tafunell, X. (2011). La revolución eléctrica en América Latina: Una

reconstrucción cuantitativa del proceso de electrificación hacia 1930.

Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History, 29(3), 327–359.

<https://doi.org/10.1017/S0212610911000140>

Veblen, T. (1915). *Imperial Germany and the industrial revolution*. The Macmillan Company.

Young, G. F. W. (1995). Los bancos alemanes y la inversión directa alemana en América Latina, 1880–1930. En C. Marichal (Coord.), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850–1930* (pp. 96–124). El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.

El Legado de Churchill en la Infraestructura Británica: De la Modernización del Siglo XX a la Crisis Post-Brexit

Churchill's Legacy in British Transport: from 20th-Century Modernization to the Post-Brexit Crisis

Roberto Lucas Gabriel Magni Galdeano¹

Pontificia Universidad Católica Argentina

Mendoza, Argentina

<https://orcid.org/0009-0001-8267-189X>

gabrielmagni.it@gmail.com

Sumario: 1. Un Reformador Eduardiano: transporte, eficiencia y bienestar social (1908-1914). 2. Logística para el bienestar social. 3. Las arterias del imperio. 4. La logística de la guerra total y la reconstrucción de entreguerras (1914-1945). 4. La logística de la guerra total y la reconstrucción de entreguerras (1914-1945) 5. Dominio de mares y tierras. 6. El engranaje de la guerra industrial. 6. Conclusión

Resumen: Uno de los objetivos del artículo fue examinar la profunda transformación del sistema de transporte y logística del Reino Unido durante la primera mitad del siglo XX, un proceso marcado por el desplazamiento de la hegemonía ferroviaria

¹ Doctorando en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Profesor en la Facultad de Humanidades y Ciencias Económicas de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

hacia tecnologías motorizadas y aéreas, bajo la influencia decisiva de las dos guerras mundiales y de la reconstrucción nacional posterior. En este contexto, se destaca la figura de Winston Churchill como artífice de una visión estratégica de largo alcance que integró la infraestructura al desarrollo económico y a la seguridad del Estado. Desde sus primeros cargos como Presidente de la Junta de Comercio (1908-1910) hasta su segundo mandato como Primer Ministro (1951-1955), Churchill promovió una red intermodal que articuló ferrocarriles, puertos y carreteras, impulsó la motorización y la aviación comercial, y concibió la infraestructura como una herramienta de cohesión nacional.

El estudio destacó que este modelo de integración logística y centralización estatal configuró las bases del sistema moderno británico, pero también anticipó las tensiones estructurales y vulnerabilidades que reaparecen en el escenario post-Brexit, donde las cadenas de suministro enfrentan nuevos desafíos derivados de la desarticulación política y económica del espacio europeo.

Palabras clave: Churchill, transporte, Brexit, Inglaterra

Abstract: One of the article's objectives was to examine the profound transformation of the UK's transport and logistics system during the first half of the 20th century, a process marked by the shift from rail hegemony to motorized and air technologies, under the decisive influence of the two world wars and subsequent national reconstruction. In this context, Winston Churchill stands out as the architect of a far-reaching strategic vision that integrated infrastructure with economic development and national security. From his early positions as Chairman of the Board of Trade (1908-1910) to his second term as Prime Minister (1951-1955), Churchill promoted an intermodal network that linked railways, ports, and roads, fostered motorization and commercial aviation, and conceived of infrastructure as a tool for national cohesion.

The study highlighted that this model of logistical integration and state centralization shaped the foundations of the modern British

system, but also anticipated the structural tensions and vulnerabilities that are reappearing in the post-Brexit scenario, where supply chains face new challenges stemming from the political and economic disarticulation of the European space.

Keywords: Churchill, transport, brexit, Englad

Cita sugerida: Magni. (2025). El legado de Churchill en el transporte británico: de la modernización del siglo XX a la crisis Post-Brexit. *Revista de Historia Universal*, 32, 59 – 74.

1. Un Reformador Eduardiano: transporte, eficiencia y bienestar social (1908-1914)

Al despuntar el siglo XX, Gran Bretaña, aunque seguía siendo el taller del mundo, se enfrentaba a las crecientes tensiones de una sociedad industrial madura. La era eduardiana, a menudo vista como una apacible tarde dorada antes de la catástrofe de 1914, fue en realidad un periodo de intensa agitación social y política. Fue en este caldero de cambios donde un joven y ambicioso Winston Churchill forjó su identidad como estadista. Al inicio de su carrera ministerial, como miembro del gobierno liberal de H. H. Asquith, Churchill ya demostraba una profunda comprensión de que la infraestructura de transporte era el sistema circulatorio de la nación, inseparable de la eficiencia económica y la urgente necesidad de reforma social.

Nombrado presidente de la Junta de Comercio (Board of Trade) en 1908, a la temprana edad de 33 años, Churchill se encontró en el epicentro de la política modernizadora. Junto a David Lloyd George, se convirtió en uno de los principales arquitectos del "Nuevo Liberalismo", una corriente ideológica que se distanciaba del *laissez-faire* del siglo XIX para abrazar un rol más activo del Estado. La visión de Churchill no era la de un mero administrador

que gestionaba el *statu quo*, sino la de un modernizador pragmático. Entendía que, para mantener la primacía global de Gran Bretaña, era imperativo mitigar los peores efectos del capitalismo industrial -como el desempleo masivo, la pobreza cíclica y los conflictos laborales- que amenazaban con desgarrar el tejido social.

En este cargo, Churchill introdujo una serie de reformas sociales clave que, vistas en retrospectiva, tenían un componente logístico fundamental. Su iniciativa más celebrada fue la creación de las “bolsas de trabajo estatales” (*labour exchanges*) a través de la Ley de 1909. Inspirado en el modelo alemán que había observado de cerca, este sistema era mucho más que una simple agencia de empleo. Representaba un intento audaz de organizar el mercado laboral a escala nacional, tratando la mano de obra no como una masa anónima, sino como un recurso que debía ser distribuido eficientemente. Estas oficinas, establecidas en todo el país, buscaban conectar a los trabajadores desempleados con las vacantes disponibles, reduciendo el tiempo y el coste de la búsqueda de empleo.

El éxito de este sistema, sin embargo, dependía implícitamente de una *red de transporte funcional* que permitiera a los trabajadores desplazarse desde áreas de alto desempleo, como los muelles de Londres, hacia regiones con demanda de mano de obra. La política social estaba, por tanto, intrínsecamente ligada a la infraestructura ferroviaria y de tranvías. Como complemento a esta medida, Churchill fue responsable de la segunda parte de la “Ley del Seguro Nacional de 1911”, que introdujo por primera vez en Gran Bretaña un seguro de desempleo financiado por el Estado para trabajadores en industrias particularmente volátiles como la construcción naval y la ingeniería. Esta “red de

seguridad" no solo proporcionaba un soporte vital, sino que también reconocía la naturaleza cíclica del empleo industrial y la necesidad de un sistema de soporte nacional que trascendiera la caridad local.

La gestión de Churchill en la Junta de Comercio también abordó directamente las arterias físicas del país: sus ferrocarriles y puertos. Consciente de que una huelga prolongada en estos sectores podía paralizar la economía nacional y el flujo de recursos del Imperio, intervino activamente en la resolución de conflictos laborales. Su enfoque era a menudo pragmático. Aunque su reputación se vería empañada por su controvertida decisión de desplegar tropas en Tonypany durante una huelga minera en 1910 (un acto que lo enemistó con el movimiento sindicalista durante décadas), su objetivo principal en esta etapa era la mediación y el arbitraje para asegurar la continuidad del flujo comercial.

Entendía que la red ferroviaria, los canales y los puertos no eran entidades aisladas, sino un sistema interconectado y sinérgico. La eficiencia de los puertos de Liverpool o Londres dependía de la capacidad de los ferrocarriles para transportar mercancías desde y hacia los centros industriales de los Midlands o el norte de Inglaterra. Esta visión sistémica de la infraestructura como un todo integrado sería una constante a lo largo de toda su carrera. En esta fase eduardiana, Churchill sentó las bases de su pensamiento estratégico, viendo la infraestructura no solo como una cuestión de ingeniería o economía, sino como un pilar fundamental para la "cohesión social", la competitividad nacional y el sostenimiento del poder imperial británico.

2. La logística de la guerra total y la reconstrucción de entreguerras (1914-1945)

Si la era eduardiana fue el laboratorio de las ideas reformistas de Churchill, la primera guerra mundial fue el crisol donde se forjó su comprensión de la logística como un pilar de la estrategia militar y la supervivencia nacional. El conflicto transformó radicalmente la concepción del transporte: de ser un facilitador del comercio, pasó a convertirse en un arma de guerra, tan decisiva como los acorazados y la artillería. La capacidad de movilizar hombres, material y alimentos a una escala sin precedentes se convirtió en el factor determinante entre la victoria y la derrota.

Como Primer Lord del Almirantazgo (1911-1915), Churchill se anticipó a las exigencias de un futuro conflicto naval. Su principal objetivo fue asegurar que la Marina Real, el escudo del Imperio, mantuviera una superioridad indiscutible sobre la creciente flota alemana. Su enfoque fue integral y visionario. La decisión más trascendental fue la de impulsar la transición de la flota del carbón al petróleo (Pelaz López, 2012). Esta medida, aunque técnicamente superior —permitía mayor velocidad, aceleración y una recarga más rápida—, representaba un desafío logístico colosal. A diferencia del carbón galés, abundante y cercano, el petróleo debía ser importado, principalmente de Persia (actual Irán). Para garantizar este suministro vital, Churchill convenció al gobierno de adquirir una participación mayoritaria en la Anglo-Persian Oil Company, una decisión que proyectó la influencia estratégica y económica británica en el Golfo Pérsico durante décadas.

Al mismo tiempo, Churchill fue uno de los primeros defensores del poder aéreo en el ámbito naval. A pesar del escepticismo de

muchos almirantes veteranos, promovió con entusiasmo el desarrollo de la aviación, creando el “Real Servicio Aéreo Naval” (*Royal Naval Air Service*) en 1912. Entendía que los aviones no eran meros aparatos de reconocimiento, sino que jugarían un papel crucial en la protección de puertos, la caza de submarinos y la defensa de las vitales rutas de suministro que alimentaban a la isla. Su fascinación por la tecnología y su disposición a “apostar por los excéntricos y los inventores” lo llevaron a ser una figura clave en los albores de la guerra aérea y naval moderna (Johnson, 2015).

Tras el desastre de la campaña de los Dardanelos (Galípoli) en 1915, un plan audaz del que fue el principal artífice, Churchill fue destituido del Almirantazgo. Después de un breve exilio político y un periodo sirviendo como oficial en el frente occidental, su inagotable energía y su genio organizativo fueron nuevamente requeridos. En 1917, David Lloyd George lo nombró Ministro de Municiones, colocándolo de nuevo en el centro neurálgico del esfuerzo bélico.

Su labor fue titánica: consistió en organizar la producción y distribución de armamento a una escala nunca vista. El Ministerio de Municiones se convirtió en un gigantesco sistema logístico que controlaba fábricas, materias primas y, crucialmente, los medios de transporte. Churchill tuvo que coordinar una compleja red de fábricas, ferrocarriles y puertos para asegurar que el flujo constante de proyectiles, armas y equipos llegara sin interrupción a los ejércitos en Francia y otros frentes. Fue durante este periodo cuando apoyó de forma decisiva el desarrollo y la producción en masa del “buque terrestre” o tanque, una innovación tecnológica que él mismo había impulsado desde el Almirantazgo contra la opinión de muchos expertos. Comprendió que esta nueva arma

requería no solo su fabricación, sino una compleja cadena de transporte y mantenimiento para ser efectiva en el campo de batalla.

3. La Reconstrucción y la Carretera hacia el Futuro

En el periodo de entreguerras, ya como ministro de Economía (*Chancellor of the Exchequer*) en el gobierno conservador de Stanley Baldwin (1924-1929), sus decisiones tuvieron un profundo impacto en la infraestructura del país. Aunque su política más recordada y controvertida fue el regreso al “patrón oro” en 1925 —una medida que, según muchos economistas, sobrevaloró la libra y perjudicó a las industrias de exportación, contribuyendo a la tensión que desembocó en la Huelga General de 1926 (Toye, 2018)—, también promovió políticas que buscaban modernizar la red de transportes.

Convencido de la necesidad de apoyar a los ferrocarriles, que enfrentaban la creciente competencia del transporte por carretera, los incluyó en sus propuestas de reducción de tasas (*derating*) para aliviar su carga fiscal y fomentar la inversión de capital. Esta medida, aplicada en sus presupuestos de 1929, buscaba equilibrar el campo de juego entre las diferentes formas de transporte. Su visión era la de un “sistema de transporte integrado” donde el ferrocarril, a pesar de la irresistible ascensión del automóvil, seguía siendo la columna vertebral para el transporte de mercancías pesadas y la industria. No obstante, también fue durante su mandato cuando se creó el Fondo de Carreteras (*Road Fund*), que utilizaba los ingresos de los impuestos sobre los vehículos de motor para financiar la construcción y mejora de la red vial. Churchill estaba sentando, quizás sin ser plenamente consciente de sus consecuencias a largo plazo, las

bases para la era de la motorización que dominaría la segunda mitad del siglo XX.

4. La Visión de Posguerra: Reconstrucción e Integración Nacional (1951-1955)

Al regresar al número 10 de Downing Street en octubre de 1951, un Winston Churchill de 76 años se enfrentó a un país profundamente cambiado. Gran Bretaña estaba exhausta por la guerra, todavía sujeta al racionamiento y lidiando con su nuevo y reducido papel en un mundo dominado por dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética. Además, el gobierno laborista saliente de Clement Attlee había transformado el tejido social y económico del país, creando el Servicio Nacional de Salud (NHS) y nacionalizando industrias clave como el carbón, los ferrocarriles y la electricidad. El desafío para Churchill no era deshacer esta nueva realidad, sino gestionarla. Su segundo mandato, a menudo recordado por sus esfuerzos en la política exterior de la Guerra Fría y su búsqueda de un acercamiento con Moscú, fue en el frente interno un periodo de consolidación pragmática, donde su gobierno continuó y afianzó la visión de una "infraestructura nacional integrada", sentando las bases para la "sociedad opulenta" que estaba por venir (Clarke, 1996).

A pesar de su retórica sobre la "libertad", el gobierno conservador de Churchill aceptó en gran medida el consenso de la posguerra. No se intentó reprivatizar las industrias nacionalizadas, entendiendo que eran herramientas esenciales para la reconstrucción nacional. En este marco de economía mixta, uno de los logros más destacados y visibles de su administración fue el exitoso programa de construcción de viviendas, dirigido energicamente por su ministro de vivienda, Harold Macmillan.

El Partido Conservador había hecho campaña con la audaz promesa de construir 300.000 viviendas al año, una cifra que muchos consideraban inalcanzable. Sin embargo, bajo la supervisión de Macmillan, el objetivo no solo se alcanzó, sino que se superó en 1953. Este programa masivo no solo abordaba una necesidad social acuciante para millones de familias, sino que también actuaba como un potente motor para la economía. Era, en su núcleo, un gigantesco desafío logístico que requería una coordinación eficiente del transporte de enormes cantidades de madera, ladrillos, cemento y acero desde los puertos y fábricas hasta las obras de construcción en todo el país, utilizando principalmente la red ferroviaria recién nacionalizada (Toye, 2018).

Paralelamente, se sentaron las bases para la futura expansión de la red de carreteras del país. Gran Bretaña se estaba quedando atrás de Alemania y Estados Unidos en la construcción de vías de alta capacidad. Si bien la construcción de las primeras grandes autopistas (motorways) se materializaría a finales de la década, bajo el propio mandato de Macmillan como primer ministro, fue el gobierno de Churchill el que impulsó la planificación, los estudios de viabilidad y la asignación de fondos necesarios para la transición definitiva hacia la motorización. Se entendía que el creciente número de automóviles privados y vehículos comerciales requería una nueva infraestructura para evitar el colapso de las antiguas carreteras.

Este periodo también fue testigo del espectacular auge de la aviación comercial, un campo en el que Churchill, fascinado desde siempre por la tecnología, veía una oportunidad para que Gran Bretaña liderara el mundo. El gobierno apoyó firmemente a la industria aeronáutica británica, que había sido vital durante la

guerra, facilitando su transición hacia la producción de aviones civiles de vanguardia. El ejemplo más emblemático fue el “De Havilland Comet”, el primer avión de pasajeros a reacción del mundo, que realizó su primer vuelo comercial en 1952. Aunque la carrera del Comet se vio truncada por posteriores desastres, simbolizaba la ambición tecnológica y el espíritu de la época.

Se entendía que, en un mundo de posguerra cada vez más interconectado, el transporte aéreo sería un pilar fundamental tanto para el comercio como para la diplomacia. Esta visión encajaba perfectamente con la concepción geopolítica de Churchill de los “tres círculos majestuosos”: la Commonwealth y el Imperio, el mundo de habla inglesa (liderado por Estados Unidos) y una Europa unida. Mantener la cohesión y la influencia británica dentro de estos tres círculos dependía de una infraestructura de transporte global y rápida. Los aviones conectaban Londres con Washington, Ottawa, Canberra y las capitales europeas, convirtiendo una visión estratégica en una realidad física. La prosperidad y la influencia de Gran Bretaña ya no solo dependían de su poder naval, sino también de su capacidad para dominar las nuevas arterias comerciales en los cielos. Su gobierno, por tanto, sentó las bases para una infraestructura moderna que definiría la geografía económica y social británica durante el resto del siglo XX.

5. El legado centralizado ante el desafío del brexit: la ironía del nacionalismo churchilliano

La salida del Reino Unido de la Unión Europea, culminada el 31 de enero de 2020, ha sometido al sistema logístico y de transporte británico a una prueba de estrés sin precedentes. Las políticas implementadas por Churchill y sus sucesores a lo largo del siglo

XX, encaminadas a crear un sistema nacional altamente integrado y eficiente para un comercio sin fricciones, ahora revelan sus profundas vulnerabilidades. La reaparición de una frontera aduanera y regulatoria dura con la Unión Europea, su principal socio comercial, ha generado una disrupción cuya magnitud apenas comienza a comprenderse.

El modelo de infraestructura que Churchill ayudó a forjar estaba diseñado para un propósito claro: la proyección del poder y el comercio británico hacia el exterior. Forjado en una era de planificación centralizada, reconstrucción nacional y gestión imperial, este sistema priorizaba la integración interna y las conexiones fluidas con una Commonwealth lejana. Con la entrada de Gran Bretaña en el Mercado Común en 1973, este sistema logístico no fue desmantelado, sino que se adaptó y optimizó para una nueva realidad. Puertos como Dover se transformaron en eficientes conductos para el comercio *just-in-time* con el continente, procesando miles de camiones al día con una fricción mínima. Las cadenas de suministro de industrias clave, como la automotriz y la alimentaria, se integraron profundamente con las de sus contrapartes europeas.

Sin embargo, el Brexit ha invertido esta lógica de 50 años. La imposición de controles aduaneros, declaraciones de importación/exportación, inspecciones sanitarias y fitosanitarias (SPS) y el complejo papeleo de las "reglas de origen" ha arrojado arena en los engranajes de esta maquinaria bien engrasada. Esto ha creado cuellos de botella masivos, ha aumentado drásticamente los costes para las empresas y ha puesto en evidencia la extrema dependencia de la economía británica de cadenas de suministro optimizadas para un entorno sin fronteras.

La infraestructura física, aunque robusta, no estaba preparada para la nueva infraestructura burocrática impuesta sobre ella.

El nacionalpopulismo que impulsó la campaña del "Leave" a menudo se nutrió de una nostalgia por una era de soberanía y control nacional, una era que coincide y se personifica en la figura de Winston Churchill. Los discursos sobre "recuperar el control" y la evocación de Gran Bretaña "sola" contra el continente resonaban con mitos populares de la Segunda Guerra Mundial (Eatwell y Goodwin, 2019). El propio Boris Johnson, uno de los principales arquitectos del Brexit, es un notorio biógrafo y admirador de Churchill, y con frecuencia ha modelado su personaje público a imagen y semejanza del líder de la guerra (Johnson, 2015).

Sin embargo, esta apropiación es profundamente irónica. El sistema de infraestructura que Churchill ayudó a construir —puertos eficientes, una red ferroviaria nacional, una industria aeronáutica global— estaba diseñado para maximizar las conexiones internacionales de Gran Bretaña, no para reducirlas. Churchill era un pragmático que entendía el poder como una función de la influencia económica y la conectividad estratégica. Su objetivo era asegurar la prosperidad y la posición de Gran Bretaña en el mundo a través de la fortaleza de sus lazos comerciales, no de su aislamiento. La lógica del Brexit, al crear barreras donde antes había flujos libres, choca frontalmente con este legado.

La crisis logística post-Brexit, por tanto, no es un mero problema técnico o administrativo. Es el resultado de una tensión fundamental entre una visión política introspectiva, que prioriza una noción abstracta de soberanía, y un sistema de infraestructuras concebido históricamente para ser extrovertido.

Las largas colas de camiones en Kent y los estantes vacíos en algunos supermercados son la manifestación física de esta contradicción. Son el legado de Churchill colisionando con la ideología de aquellos que reclaman ser sus herederos.

Conclusión

La trayectoria de Winston Churchill, examinada a través de la lente de la infraestructura, revela un hilo conductor de una coherencia sorprendente a lo largo de más de medio siglo. Más que un interés pasajero, la concepción del transporte y la logística como pilares de la fortaleza nacional, la prosperidad económica y la proyección global fue un principio fundamental de su visión de estadista.

Desde sus inicios como reformador eduardiano, donde vinculó la movilidad laboral con el bienestar social, hasta su papel como señor de la guerra, que comprendió que las batallas se ganaban tanto en las fábricas y los puertos como en el frente, su enfoque fue siempre sistémico. Como constructor de la posguerra, consolidó una red nacional que, aceptando el consenso de la época, buscaba equipar a Gran Bretaña para competir en un nuevo orden mundial. En cada etapa, su pragmatismo le llevó a promover la integración, la modernización y, sobre todo, la conectividad.

Es precisamente aquí donde reside la profunda relevancia y la aguda ironía de su legado en el siglo XXI. El sistema que Churchill y sus sucesores perfeccionaron —una red optimizada para el flujo transfronterizo y el comercio *just-in-time*— es el que hoy sufre las consecuencias de la reimposición de barreras que el propio sistema fue diseñado para superar. La crisis logística post-Brexit

no es, por tanto, un mero fallo técnico, sino la manifestación de una contradicción histórica.

Se puede concluir que, mientras el nacionalismo contemporáneo invoca la imagen de Churchill para justificar un proyecto de repliegue soberano, su verdadero legado en materia de infraestructura abogaba, por lo contrario: una Gran Bretaña robusta, abierta y conectada con el mundo. La tensión entre el mito y la realidad pragmática del estadista nunca ha sido más evidente que en las colas de camiones que hoy se forman en las costas británicas, un monumento involuntario a las complejidades de la historia y las consecuencias imprevistas de su instrumentalización política.

Referencias bibliográficas

Clarke, P. (1996). *Hope and glory: Britain 1900–2000*. Penguin.

Eatwell, R., & Goodwin, M. (2019). *Nacionalpopulismo: Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia*. Ediciones Península.

Escobar, M. (2012). *Winston Churchill: Su liderazgo*. Harper.

Hay, C. (2002). *British politics today: Towards a new political science of British politics?* Polity Press.

Hobsbawm, E. J. (2023). *Industria e imperio: Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*. Editorial Crítica.

Johnson, B. (2015). *El factor Churchill: Un solo hombre cambió el rumbo de la historia* (R. Buenaventura, Trad.). Alianza Editorial.

Pelaz López, J. V. (2012). *Breve historia de Winston Churchill*. Nowtilus.

- Shepotylo, O. (2025). The impact of “Brexit” on global trade and economy particularly on UK economy. *Journal of International Business Policy*, 1, 6–18.
- Todd, S. (2019). *El pueblo: Auge y declive de la clase obrera británica (1910–2010)*. Akal Ediciones.
- Toye, R. (Ed.). (2018). *Winston Churchill: Una biografía colectiva*. Ed. Crítica.

La Verdad en Agustín de Hipona

The Truth in Agustin from Hiponia

Francisco Cosme Doti Tori¹

Universidad de Montevideo

Montevideo, Uruguay

<https://orcid.org/0009-0006-4543-4779>

f.dotitori@gmail.com

Sumario: 1. Resumen. 2. Contexto histórico. 3. La Verdad en Agustín de Hipona. 4. Agustín y su contexto. 5. Conclusión.

Resumen: En el presente estudio se aborda el tema de la verdad en el pensamiento de San Agustín de Hipona desde el punto de vista filosófico-teológico así como su labor en el contexto sociocultural. Para ello se tomarán como fuentes primarias algunas obras literarias de San Agustín, así como trabajos historiográficos relativos la época en la que vivió.

Se considera relevante abordar el tópico de la verdad por tratarse del asunto central y acuciante que motivó la búsqueda que orientó toda su vida y se plasmó en su pensamiento, obras y vida. Asimismo, la orientación hacia la verdad que adquirió su pensamiento repercutió significativamente al configurar narrativa cristiana del mundo romano y fortaleció la comunidad de fieles de la iglesia cristiana.

¹ Maestrando en Historia Sociocultural. Universidad de Montevideo. Uruguay. Profesor de Historia por el Instituto de Profesores Artigas

Palabras clave: Cristiandad, Romanidad, Paganismo, Agustín de Hipona.

Abstract: The aim of this study is to address the concept of truth in the thought of Saint Augustine of Hippo from a philosophical and theological perspective, as well as to analyse the pastoral work he carried out within the sociocultural context of his time. To this end, the primary sources consulted include some of the author's literary works, and historiographical studies related to his time and place.

Particular emphasis has been placed on the issue of truth, as it served as the guiding principle of his thought, writings, and life. Furthermore, his orientation toward truth significantly impacted the shaping of the Christian narrative of the Roman-pagan world and strengthened the community of believers within the Christian Church.

Keywords: Christendom, Romanity, Paganism, Augustine of Hippo.

Cita sugerida: Doti Tori, Francisco Cosme. (2025). La Verdad en Agustín de Hipona. *Revista de Historia Universal*, 32, 75 – 94.

Contexto histórico

En el siglo I Virgilio en su obra “La Eneida” emite una relevante exhortación: “Tú, romano, recuerda tu misión: ir rigiendo los pueblos con tu mando. Estas serán tus artes: imponer leyes de paz, conceder tu favor a los humildes y abatir combatiendo a los soberbios”. De este modo, el gran poeta transmite el llamado providencial de Roma de regir los destinos de la ciudad que, fundada sobre el rito etrusco, fue concebida como Res Sacra y caput mundi. En efecto, “la acción paradigmática por la cual Júpiter consagró la gens divina de Eneas fija también su destino y su función en el mundo cuyo cumplimiento responde a la voluntad divina” (Boch, 2018, p. 56).

En el mundo grecorromano precristiano no existía la separación entre política y religión que caracterizan los tiempos modernos. Y es que, en el mundo antiguo “la *areté*, las *mores*, la *virtus* se expresan a través de la comunidad política, por ello los conceptos políticos no pueden desvincularse de los religiosos o sociales” (Hubeñak, 2015, p. 219) y es en este sentido que hay que entender de qué manera el crecimiento del cristianismo no sólo repercutió en un cambio en la religiosidad sino también en la cosmovisión romana que implicaba, al mismo tiempo, al gobierno imperial y su sentido providencial.

Resulta muy claro observar de qué manera vivían los romanos su religiosidad y el sentido de trascendencia que implicaba el ser ciudadano romano a través de lo que ilustra Boch al decir que:

Cada ciudadano romano debía contribuir al mantenimiento de la paz con los dioses en cada acto de su vida. (...) Para el romano no existía diferencia alguna entre vida civil y religiosa; lo trascendente se encarnaba en la inmanente, la pax eterna se fusionaba en la terrena. Cada descuido hacia la regio conllevaba el rompimiento de la “*pax deorum hominumque*”, provocaba la ira de los dioses y determinaba una falta grave contra el Imperio y el emperador, implicaba un crimen religioso y exigía la expiación. (Boch, 2018, p. 58)

En este sentido, dejar de realizar estas prácticas religiosas que unían el cielo y la tierra romanos y, al mismo tiempo, otorgaba un sentido trascendental que los dioses daban al Imperio significaba un peligro para el sustento político y social del mundo conocido. Un ejemplo claro de ello fue el conflicto por el Altar de la Victoria suscitado entre Quinto Aurelio Símaco y el obispo de Milán, Ambrosio.

El principal órgano institucional del Imperio encargado de hacer que estas prácticas se mantuvieran vigentes y así lograr la sostenibilidad del Imperio era el Senado romano. En palabras de Boch (2018):

El senado es la sede de la *Maiestas Populi Romani*, después del advenimiento de la Res publica, en pleno ejercicio de su *auctoritas*. Fue el guardián de la consigna original, evitando que se trasgrediera y que el pacto con Júpiter quedara disuelto. (...) el senado encarnaba la identidad paradigmática del ser romano y por ello era el responsable de realizar de manera eximia la misión que Roma tenía asignada por voluntad divina. Estaba llamado por Júpiter a asegurar la fidelidad a la *religio* y a la *traditio*, y a dirigir la consolidación del Imperio Universal. En esta asamblea fueron depositadas las creencias, las artes sacras del *populus Romanus*, el *ius* y el *mos maiorum*, que constituían la conciencia mesiánica del destino imperial. (p. 59)

La cuarta y quinta centuria fue un marcado período de transición entre dos cosmovisiones incompatibles. Al decir de Boch (2018), para los romanos

La idea de la Roma Eterna fue entonces entendida por ellos desde los esquemas de su pensamiento tradicional e intentaron protegerla del eminente peligro que significaba el avance del cristianismo, religión a la cual responsabilizaron de la ruptura de la '*pax deorum hominumque*' y en consecuencia de la decadencia imperial, ocupando para ellos un lugar secundario los intereses meramente económicos, sociales y políticos. (p. 16)

Asegurar la continuidad de sus tradiciones y rituales religiosos era más importante que el mero hecho de hacer permanecer la tradición, sino que implicaba un sentido trascendental al acto en donde, a través de los rituales civiles se daba continuidad al pacto que los dioses habían depositado en la ciudad eterna.

En este contexto es que surge la figura de Agustín de Hipona como uno de los máximos exponentes del cristianismo y el pensamiento teológico de una Iglesia que estaba formándose tanto en fieles como en su doctrina y luchando contra las divisiones internas de las herejías. En este sentido, nos centraremos en la labor que Agustín llevó a cabo en cuanto a la defensa de la religión cristiana y su sentido de la Verdad como explicación de su importancia y veracidad con respecto al paganismo, que al decir de Florencio Hubeňak (2006), se refiere a ese:

formidable proceso de inculturación y asimilación del que surgió un núcleo de doctrina filosófico-teológica que, poco a poco, desplazó la unidad cultural comprensiva y globalizante del mundo pagano... Es imposible entender lo católico como cultura sin la trabazón doctrinal del pensamiento agustiniano, que logra conciliar lo rescatable de la antigüedad pagana con la Revelación. (Hubeňak, 2006, p. 85)

La Verdad en Agustín de Hipona

Desde antes del momento de su conversión al cristianismo ocurrida en el año 386 con 33 años, Agustín mostró un interés particular por el tema de la Verdad. ¿Qué es la Verdad? ¿Dónde está? ¿Cómo podemos conocerla? ¿Es accesible? Pero no es sino a través del Dios cristiano que dice haber conocido dónde ésta se encuentra. Podríamos resumir toda su búsqueda y pensamiento en las palabras que encontramos en el capítulo 26 del libro X de sus *Confesiones* en donde, dirigiéndose al Dios bíblico, le dice: “Tú eres la Verdad” (Agustín, 2004, p. 306). Sin embargo, considero necesario hacer un breve recorrido por los principales escritos que a nivel cronológico fue realizando y madurando este aspecto de su pensamiento.

En este sentido, el primer escrito que encontramos del año 386, año de su conversión al cristianismo, es el llamado *Soliloquios* (2014). El mismo, ya como el título lo menciona, significa una reflexión interior realizada a solas en voz alta (en este caso, escrita al público) en donde Agustín tiene una conversación con la Razón, con quien va desenvolviendo diferentes aspectos que le preocupan como el amor, Dios, el alma y la sabiduría, la Verdad y cómo encaminar todas estas cuestiones, así como los deseos y pasiones, al sumo bien.

Luego de comenzar comentando acerca de sus consideraciones interiores, ya en el primer capítulo de *Soliloquios* (2014) denominado “Plegaria a Dios”, el diálogo comienza con la iniciativa de la razón quien le dice: “Veamos, pon que has hallada ya alguna verdad. ¿A quién le encomendarás para seguir adelante?”, por lo que, luego de idas y vueltas, Agustín (2014) dice:

A Ti te invoco, Dios Verdad, en quien, de quien y por quien son verdaderas todas las cosas verdaderas. Dios, Sabiduría, en ti, de ti y por ti saben todos los que saben. Dios, verdadera y suma vida, en quien, de quien y por quien viven las cosas que suma y verdaderamente viven. (Agustín de Hipona, 2014, p. 4)

Aquí ya vemos que Agustín está poniendo en manos del Dios bíblico todas las fuerzas y deseos de su voluntad para encaminarlas al conocimiento verdadero que viene de este Dios. Ya desde entonces, es posible de observar, que Agustín, habiéndose convertido al cristianismo, deja de percibir la Verdad o el “Uno” como un ente abstracto e inalcanzable, como lo consideraba la filosofía neoplatónica de entonces, sino que, en tanto persona, este Dios es accesible y se relaciona con quienes lo buscan.

Yendo entonces al núcleo del asunto, en este mismo trabajo, en el capítulo V, Agustín se pregunta “¿*Qué es la verdad?*” y allí, cuando la razón le pide que defina la verdad, este sostiene que “es verdadero lo que es tal como parece al que conoce, si quiere y puede conocerlo”. Allí se está cuestionando la esencia de las cosas, ya que luego sostiene que “si una cosa no puede ser conocida, resulta que tampoco es verdadera” y finaliza diciendo que “la verdad me parece que es “lo que es”. Podemos observar que entonces, para Agustín, hay una relación de la verdad entre el conocimiento de las cosas y su esencia, puesto que si no hay una relación recíproca entre ambas es allí donde se entra en el error. De esta manera, la relación de la Verdad con el Dios cristiano para Agustín es lo que sostiene al comienzo en el capítulo I de su “Plegaria a Dios” al decir que “Dios verdad, en quien, de quien y por quien son verdaderas todas las cosas verdaderas. Dios, Sabiduría, en ti, de ti y por ti saben todos los que saben”. Es decir que, para Agustín, Dios es La Verdad porque en Él y por Él existe todo lo que existe y en su Ser radica la esencia de todas las cosas. Puesto que entonces, Dios es la Verdad, se da por entendido para San Agustín que ésta es eterna, además de hacer el ejercicio en el capítulo II del Libro II titulado “*La Verdad es eterna*” al decir que, si algo deja de existir es verdad que dejó de hacerlo, por lo que deduce que “la verdad subsistirá, aunque se aniquile el mundo” (Agustín de Hipona, 2014, p. 37).

A continuación, podemos observar en su obra “De Magistro” del año 389 en donde en forma de diálogo con su hijo Adeoato, Agustín aborda temáticas como la enseñanza, el conocimiento y el lenguaje. En él Agustín sostiene dos aspectos importantes con respecto a la verdad: *sólo la verdad es quien nos enseña desde dentro y Cristo es la verdad y el maestro que nos enseña interiormente*. Con esto, Agustín sostiene que la verdad reina en

nuestra mente y que es posible de ser percibida por toda alma racional en tanto ella es capaz de recibir en proporción de su buena o mala voluntad. En definitiva, es Cristo, la inmutable virtud de Dios, quien habita en el interior del hombre (*De Magistro*, 2020). Con esto Agustín se aparta de las nociones externas y abstractas de la verdad y la vincula a nuestra esencia interior, capaz de ser percibida para quien esté dispuesto a escuchar la voz interior, sabiendo que en ella Dios habita a través de Cristo.

Al año siguiente, en el 390 Agustín escribe otra obra denominada “La verdadera religión” (2017) con el propósito de defender la fe cristiana ante los ataques paganos, a pesar de haberse convertido ésta en religión oficial diez años antes con el Edicto de Tesalónica por parte del emperador Teodosio, quien además mandara a “apagar los fuegos sagrados” de los recintos paganos (Hubeñak, 2004, p. 84). En ella, como parte de la verdad que San Agustín buscaba defender, considero oportuno observar qué argumento utiliza para dar por verdadera a la religión cristiana, a saber:

El fundamento para seguir esta religión es la historia y la profecía, donde se descubre la dispensación temporal de la divina Providencia en favor del género humano, para reformarlo y restablecerla en la posesión de la vida eterna. Creído lo que ellas enseñan, la mente se irá purificando con un método de vida ajustado a los preceptos divinos y se habilitará para la percepción de las cosas espirituales, que ni son pasadas ni futuras, sino permanentes en el mismo ser, inmunes de toda contingencia temporal, conviene a saber: el mismo y único Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. (Agustín de Hipona, 2017, p. 65)

Y, por añadidura, con respecto a la verdad misma que dice ser Cristo, el Verbo encarnado de Dios, Agustín sostiene diciendo que:

La verdad es la que nos muestra *lo que es* (...) aquella unidad que es principio originario de todo lo que es uno, (...) tal es la Verdad y el Verbo en el principio, y el Verbo Dios en el seno de Dios. (...) Ella revela al Uno como es en sí, por lo cual muy bien se llama su Palabra y su Luz (...) más ella es su perfecta ecuación y, por tanto, la Verdad, (...) es la *forma* de todo lo verdadero, (...) la verdad se conmesura al ser y éste se mide por el grado de semejanza con el Uno principal. (Agustín de Hipona, 2017, pp. 115-116)

En este sentido, para Agustín la verdad está relacionada con esa unidad primera de la cual provienen todas las cosas. Esta idea es observada y abordada por la filosofía de la época de los neoplatónicos, en particular de Plotino. Al decir de Peter Brown, Agustín hizo nada menos que desplazar el centro de gravedad de su vida espiritual. Había dejado de identificarse con su Dios: este Dios era totalmente trascendente, su desemejanza tenía que admitirse, y, al darse cuenta de ello, Agustín tenía que admitir que él también era desemejante y distinto de Dios” (Brown, 1997, p. 123). De todas maneras, es relevante ver cómo esa Verdad que “es la forma de todo lo verdadero” y dice mostrarnos “lo que es”, está relacionada para Agustín con el Verbo de Dios, este concepto de la filosofía griega que refiere a su Palabra creadora y de allí lo vincula al Verbo encarnado en Cristo, “su Palabra y su Luz”.

A modo de conclusión de este apartado, considero oportuno mencionar el vínculo que Agustín hace en sus Confesiones con respecto a la verdad y la felicidad ya que, en definitiva, este aspecto vinculante no sólo es una característica singular de la fe cristiana en tanto Jesús dice “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10:10), sino que también para Agustín se trata de una vida vivida en la verdad, defendiendo esta proposición diciendo: “¿Cómo se explica el que la verdad engendre odios, y que se tenga por enemigo al siervo tuyo que la

predica, siendo así que la felicidad está en el gozo de la verdad?” (Agustín de Hipona, 2004, p. 304). Aquí adjudica otro tipo de valor a la verdad, no solo en Dios como esencia de las cosas sino como plenitud para la vida del ser humano en tanto vida sin error, certera, confiada. Para Agustín entonces, es significativo este aspecto mencionado justamente en sus Confesiones al tratarse de un libro realizado para confesar su pasado y su nueva vida en Cristo. De esta manera él dice (2004), “...pecaba yo, por cuanto buscaba la verdad, la deleitación y la sublimidad no en Él, sino en mí mismo y en las demás criaturas; y por esto me precipitaba en el dolor, la confusión y el error” (p. 45). En esta línea de razonamiento, más adelante confiesa (2004), “Encontré a mi Dios donde encontré la verdad, pues mi Dios es la verdad”, sosteniendo que “...sólo llegará a ser feliz cuando sin estorbos ni interferencias sea capaz de gozarse en aquella verdad por la cual son verdaderas todas las cosas” (p. 305).

En tanto argumentación, considero que esto también es importante de ser abordado en cuanto a la disputa discursiva que significaba contra el mundo y la religión pagana ya que se trata de dos lógicas antagónicas en la medida en que el Dios cristiano aporta felicidad, no sólo en tanto Verdad, sino también en la medida en que vive en el interior del hombre y éste puede encaminar su vida correctamente. Esto representa un cambio de paradigma sustancial cuando, por el contrario, en el mundo pagano era un deber la ritualidad del sacrificio para la sostenibilidad del imperio en tanto encargado de la paz y orden del mundo. En este sentido, el peso simbólico y psicológico es paradigmático.

A continuación, en el próximo apartado abordaremos la labor de Agustín en su contexto social e implicado en los acontecimientos

de su tiempo, sobre todo en torno al año 410 con motivo del saqueo de Roma por parte de Alarico y su ejército de bárbaros, ya como Obispo de Hipona.

Agustín y su contexto

Para el momento en el que Agustín apareció en la historia del mundo, la iglesia cristiana llevaba un relativamente breve pero significativo tiempo de desarrollo en la cultura Occidental. Sostiene Florencio Hubeñak (2006) que a lo largo del siglo IV:

El cristianismo, convertido en religión oficial del emperador, se va haciendo progresivamente una religión de Estado y tiende a imprimir su huella sobre las instituciones, el ambiente y el modo de vida; (...) la civilización de la Antigüedad tardía se quiso a sí misma, intentó serlo, se pensó a sí misma, como una civilización cristiana. (p. 83)

En este sentido, la iglesia cristiana en tanto comunidad de creyentes movilizados y siguiendo la palabra y los valores del Evangelio, ponían de manifiesto un nuevo tipo de liderazgo “urbano”. Al decir del historiador irlandés Peter Brown (1997),

Lo que Constantino y sus sucesores dieron a las iglesias cristianas fue paz, riqueza y, sobre todo, la capacidad de construirse, con una velocidad sorprendente, una posición muy fuerte a nivel local. Constantino se encontró con una institución que ya se había mostrado capaz de movilizar y redistribuir la riqueza con fines religiosos. (p. 43)

De esta manera, continúa diciendo, “la entrada del clero cristiano en la escena local como grupo privilegiado, por lo demás sumamente ambicioso, supuso un cambio trascendental, por cuanto se producía en un área que afectaba a toda la estructura del Imperio romano” (Brown, 1997, p. 44). Sumado a esto, al

momento de aparición de Agustín, la iglesia cristiana había logrado expandirse, agruparse en torno a un credo común (a pesar de las herejías) facilitado por el aparato estatal del Imperio y constituirse como institución social tomando formas en parte adoptadas del propio Imperio.

Partiendo de esta base, la labor de Agustín fue muy significativa ya que, al decir de Aníbal Fosbery (2006), fue quien llevó a cabo “un formidable proceso de inculturación y asimilación del que surgió un núcleo de doctrina filosófico-teológica que, poco a poco, desplazó la unidad cultural comprensiva y globalizante del mundo pagano [logrando] conciliar lo rescatable de la antigüedad pagana con la Revelación” (p. 85). Del mismo modo, ya el hecho mismo de su conversión resultó un aspecto crucial para la sociedad de su época en cuanto a lo que representaba esto simbólicamente en Agustín, una figura reconocida que había sido elegido por el mismo Quinto Aurelio Símaco para ser profesor de retórica de la corte imperial en Milán, cargo que implicaba pronunciar los panegíricos oficiales al emperador y a los cónsules (Brown, 1970). En este sentido, tal y como sostiene Peter Brown (1970):

La conversión y el “abandono del mundo” no significaba retirarse a la oscuridad. De un modo u otro, todos los grandes conversos a la vida ascética del Occidente latino acabaron ocupando lugares prominentes en la iglesia católica: su comportamiento era estudiado, sus libros eran leídos y sus ideas debatidas acaloradamente. Quisieran o no, habían pasado de un tipo de vida pública a otro. (p. 51)

Por ello, y en relación el tipo de vida y el círculo que rodeaba a San Agustín, Peter

Brown sostiene que, en cuanto a las *Confesiones*:

Era un libro para los *servi Dei*, para los ‘siervos de Dios’; es el documento clásico de un grupo de personas altamente intelectualizadas, los *spiritalis*, ‘hombre de espíritu’. Decía a tales gentes lo que estas querían saber, o sea, la trayectoria de una conversión sobresaliente; pedía lo que estos estaban acostumbrados a pedirse, es decir, el apoyo a sus oraciones. Contenía, incluso, emocionantes llamadas a los hombres que podían sumarse a esta minoría: el maniqueo austero y el platónico pagano, que seguían manteniéndose distantes de las atestadas basílicas cristianas. (Brown, 1970, p. 208)

Por ello vemos en el capítulo 16 del Libro I el siguiente reproche a los hombres y la religión pagana que resulta significativo desde todo punto de vista. Allí es muy representativo el esquema que presenta de la religión pagana en cuanto a expresiones de las costumbres pecadoras de los seres humanos a ojos cristianos. Y es que allí se refiere a una fábula de Júpiter y Dánae en la que ésta es fecundada por el Dios en forma de trueno. Ante esto es evidente la indignación de Agustín al sostener que en el relato el trueno “se fingió para autorizar la imitación de un verdadero adulterio con el engaño de un falso trueno”. Es decir, desvela la manipulación de la mitología para dar lugar al adulterio de un Dios, “para que los vicios no fuesen tenidos por vicios y cualquiera que los cometiese pareciese que imitaba a dioses celestiales, no a hombres perdidos”. Y más se irrita cuanto por esto se tienen el amparo de las leyes y se incita a la excitación perpetrando así y dando a beber a las generaciones de hombres “semejante torpeza”. Por lo tanto, culmina el capítulo condenando “el vino del error que maestros ebrios nos propinaban en ellos, y del que si no bebíamos éramos azotados, sin que se nos permitiese apelar a otro juez sobrio”.

Esto también, en definitiva, está vinculado con la verdad ya que “el vino del error” resulta que embriaga y pierde al ser humano a través de un relato, en este caso religioso, que tiende a ser la verdad, la realidad divina que rige los destinos del mundo.

Tras los sucesos de inestabilidad acaecidos sobre fines del siglo IV y principios del V en torno al Imperio como guerras civiles y las incursiones de los bárbaros, sobre todo el saqueo de Roma del 410,

Los paganos empezaron a hablar de *tempora christiana*, ‘tiempos cristianos’, y con esa expresión pretendían referirse no a la estabilidad del orden instaurado por Constantino, sino a aquella nueva época de ansiedad, dominada por una crisis de autoridad que había traído consigo la repetición una y otra vez de incursiones bárbaras en todas las provincias del Oriente romano. (Brown, 1997, p. 50)

Por ello, la *nobilitas* romana intentó restablecer el culto pagano en el 406 y 408, a lo que le siguió, según relata Hubeňak (2019), “el edicto de Honorio del 14/15 de noviembre del 408 -conocido como *De paganis, sacrificiis et templis*- que ponía fin a la tolerancia de los cultos paganos y disponía arrancar todas las estatuas (y llevar espadas en la corte)” (p. 82-83). Pese a ello, es necesario tener en cuenta que Alarico, siendo arriano, respetó la sacralidad de Roma ordenando “que respetasen las basílicas de los apóstoles Pedro y Pablo, convertidas en lugar de asilo inviolable” (Hubeňak, 2019, p. 91).

Por su parte Agustín, como sostiene Viviana Boch (2017), “buscó demoler la idea romana tradicional consistente en que la grandeza del Imperio se debía a los antiguos dioses y concluyó negando que a ellos debiera Roma su éxito” (p. 29). Y es que, para los romanos, como comenta el historiador Hubeňak tomando la observación de Arnaldo Momigliano, la caída de Roma ocurrió en

el 410 y no en el 476, y esto se debió al horror y el impacto psicológico con que vivieron dicho acontecimiento (Hubeňák, 2019, p. 77). Como obispo de Hipona, Agustín experimentó las repercusiones del saqueo tanto en el ámbito político-religioso como humano. Con ello, Agustín comienza a desarrollar lo que se conocerá como una de sus obras máximas, *La Ciudad de Dios*. Con ella inició una verdadera labor apologética en cuanto a la defensa de la religión cristiana como respuesta a los ataques de figuras del paganismo tales como Claudio Rutilio Namaciano, como bien aborda Viviana Boch (2017) en su trabajo citado, mencionando que la Ciudad eterna (Roma) “resurgiría victoriosa de ese mundo que contemplaba en ruinas, producto del avance de los bárbaros y de la amenaza que representaba el cristianismo” (p. 29). Agustín desarrolla entonces una “verdadera teología política cristiana, basada en una novedosa filosofía de la historia que radicaba en la creencia de bienestar y salvación de la humanidad a través del cristianismo” (Boch, 2017, p. 29). En ella es posible de observarse la profundidad, universalidad y supremacía del mensaje cristiano que abarca y salva a todos los seres humanos.

Al mismo tiempo, en tono de crítica a las reacciones paganas San Agustín comenta en el capítulo VII de su obra *La Ciudad de Dios* (citado en Hubeňák, 2019, p. 92):

Por consiguiente, todo lo que tuvo lugar en el último saqueo de Roma -ruina, sangre, robo, fuego y aflicción- es obra del estilo bélico. Empero, lo que se realizó con estilo nuevo, como el elegir y determinar las espaciosísimas basílicas que había de llenar el público agraciado con el perdón, donde no se matase a nadie ni a nadie se robase. Adonde eran conducidos muchos por los piadosos enemigos para librarse y de donde no era sacado ninguno para verse en manos de los enemigos crueles, esto debe ser atribuido al nombre de Cristo y a los tiempos cristianos.

Quien no ve esto, está ciego; el que lo ve y no lo alaba es ingrato; y el que resiste al que lo alaba, insano. (Agustín de Hipona citado en Hubeňak, 2019, p. 92)

Con esta respuesta Agustín aporta una interpretación radicalmente diferente a la que daban los paganos al entender que los tiempos cristianos eran fruto de una crisis de autoridad. A diferencia de esto, Agustín considera que los tiempos cristianos daban lugar a acciones de piedad en el seno de un contexto de guerra, en donde los invasores mostraban clemencia y respeto a todo aquello que estuviera bajo el nombre de Cristo, algo muy diferente a lo que ocurría normalmente ocurría y a lo que Agustín caracteriza como “estilo bélico”.

Sin embargo, en el mismo año del 410 y como consecuencia de la conmoción ocurrida por el saqueo de la ciudad eterna, en tanto Obispo, Agustín dirige unas palabras en uno de sus sermones (hoy conocido como el Sermón 81) en donde intenta explicar dando una interpretación y, al mismo tiempo, una explicación ante este hecho, sobre todo en forma de consolación a los cristianos ante las acusaciones de los paganos, diciendo:

Seguramente Dios no te ha dado bastante, cuando en la vejez del mundo te mandó a Cristo... No sigas ligado al mundo viejo y no rechaces rejuvenecer en Cristo, el que te dice: «El mundo perece, el mundo envejece, el mundo viene a menos, sufre el estertor de la vejez. No temas. Tu juventud se renovará como las águilas». El pagano observa: Roma muere en el tiempo cristiano. Roma no muere: fue flagelada, no muerta; fue castigada, no destruida. Roma no muere si los romanos no perecen. Y ellos no perecerán si alaban a Dios; perecerán si blasfeman ¿Qué es Roma sino los romanos? No se trata de piedras y de madera, de altas torres y de larguísimos muros. Estos se hicieron para ser destruidos. El hombre, al edificar puso piedra sobre piedra y al destruir, separó piedra de piedra. Un hombre hizo aquellas cosas (piedras y

maderas, torres y muros) y un hombre las destruyó ¿Se injuria a Roma porque se dice que cayó? No, a Roma no, en todo caso al artífice de ella. (Agustín de Hipona, citado en Hubeňak, 2019, p. 104)

Con una brillante retórica Agustín aporta la otra de los hechos desde una perspectiva cristiana. Aún en la incertidumbre durante la masacre y el dolor, Agustín renueva la mirada en el dualismo de los tiempos del mundo viejo que muere y el nuevo que renace en Cristo. Y es que para Hubeňak (2019), “Agustín se niega a aceptar un triunfo inmediato de los Bárbaros, pero no cree en la eternidad del Imperio” (p. 105) tal y como deja en evidencia en cuanto a la perennidad en el tiempo de lo que construye el hombre en contraste con el tiempo de lo que Dios construye para la eternidad. Sin embargo y a pesar de ello, da un halo de esperanza incluso a los paganos romanos a quienes les dice que Roma no perecerá si ellos no perecen, y ellos no perecerán si alaban al verdadero Dios.

En definitiva, mediante su narrativa de todo tipo, Agustín se ocupa en correr el velo de la ilusión que no sólo los paganos tenían en sus mentes con respecto a la eternidad de la “Ciudad eterna” labor no pequeña ya que, como bien menciona Peter Brown (1997), “pues para cambiar una mentalidad tan generalizada de un modo significativo y hacerla partícipe de la intransigencia de los cristianos más «avanzados» y estrictos era preciso que cambiara toda la sociedad y la cultura del Imperio romano” (p. 42).

Conclusión

A modo de conclusión podemos decir que Agustín logró definir concretamente la Verdad al sostener que ella es Dios y desde allí consignar por consiguiente cuáles son sus cualidades eternas y

absolutas. Al mismo tiempo, pudo vislumbrar un aspecto trascendental sobre la Verdad al entender que la misma radica en el interior del ser humano a través del espíritu del Verbo encarnado, Cristo. Estos asuntos fueron fundamentales para consolidar su pensamiento y labor apologética en un contexto en donde, si bien el cristianismo había logrado su consolidación como religión oficial del Imperio, seguían existiendo movimientos paganos que de alguna u otra manera cuestionaban su credibilidad y promovían, por lo menos, que dejara de ser la religión oficial y así que el paganismo pudiera continuar celebrando sus rituales. En este sentido, no solo contamos con el testimonio de la historia para saber que el cristianismo logró imponerse por sobre el paganismo a pesar de los reveses que azotaron al Imperio romano sobre todo en el siglo V, sino que el pensamiento de Agustín fue el que dio forma a la cristiandad medieval de los años y siglos posteriores.

A través del tema de la Verdad podemos ver que ésta no sólo tenía que ver con un carácter conceptual y una búsqueda filosófica de Agustín, sino con un aspecto que atañe a la existencia del ser humano, tal y como sostiene al principio de sus *Confesiones* al decirle a Dios: «*Nos hiciste, Señor, para Ti; y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti*» (2004, p. 17). Por lo tanto, Dios en tanto Verdad y el ser humano inquieto por la búsqueda de esta, no encuentra paz hasta que ambas se encuentren. Esto es lo que Agustín vio de verdad en el cristianismo y determinó su conversión a sus 33 en el año 386. La implicancia personal y espiritual que este tema genera en el ser humano es trascendental para su existencia y al mismo tiempo su vida en sociedad.

Este trabajo, en definitiva y como todo, también parte de una búsqueda personal que encontró en Agustín y el ambiente

político-religioso una inspiración para ver, aprender y formar el conocimiento histórico y filosófico de lo que trasciende al ser humano. En ese sentido, la vida del protagonista, lo que implicó su conversión y su labor teológica y apologética sirven de ejemplo para todos los tiempos y circunstancias en la que nuestro contexto nos interpele.

Referencias

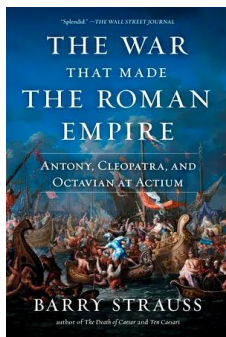
- Agustín de Hipona. (2004). *Confesiones*. Editorial Claretiana.
- Agustín de Hipona. (2014). *Soliloquios*. Ediciones Rialp.
- Agustín de Hipona. (2017). *Obras escogidas de Agustín de Hipona. Tomo I: La verdadera religión*. Editorial CLIE.
- Agustín de Hipona. (2020). *Sobre el maestro. De magistro*. Editorial Universitaria.
- Boch, V. (2018). *La agonía del paganismo: El círculo de Símaco y sus contemporáneos*. Educa.
- Boch, V. (2017). A propósito de la caída de Roma: Un análisis de los escritos de Claudio Rutilio Namaciano. *Helmantica: Revista de Filología Clásica y Hebrea*, 68(200), 15–34.
- Brown, P. (1997). *El primer milenio de la cristiandad occidental*. Editorial Crítica.
- Brown, P. (1970). *Biografía de Agustín de Hipona*. Editorial Revista de Occidente.
- Hubeňák, F. (2006). *Historia integral de Occidente: Desde una perspectiva cristiana*. Educa.

- Hubeňák, F. (2015). Algunas consideraciones sobre el pasaje de la romanidad a la cristiandad. *Helmantica: Revista de Filología Clásica y Hebrea*, 66(195), 213–233.
- Hubeňák, F. (2019). El saqueo de Roma del 410 y sus implicaciones político-religiosas. *Helmantica: Revista de Filología Clásica y Hebrea*, 70(204), 77–108.

Barry Strauss (2022), *The War that Made the Roman Empire: Antony, Cleopatra, and Octavian at Actium*. USA: Simon & Schuster. 350 pp.
ISBN: 978-1-9821-1668-2

Francisco Miguel Ortiz Delgado¹

Universidad de Guadalajara
Secretaría de Ciencia, Humanidades,
Tecnología e Innovación
Zapopan, Jalisco, México
<https://orcid.org/0000-0003-1300-1275>
fmiguelod@gmail.com



Cita sugerida: Ortiz Delgado, F. M. (2025). *Reseña de The war that made the Roman Empire: Antony, Cleopatra, and Octavian at Actium*, de B. Strauss (2022). *Revista de Historia Universal*, 32, 95 - 102.

Barry Strauss is a history and humanities professor at Cornell University and has ample experience in writing books about Greek and Roman Antiquity. He has authored books like

¹ Doctor en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Licenciado en historia por la Universidad de Guanajuato. Maestro en filosofía de la cultura por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa. This review is part of a post-doctoral research project named: “La resignificación de la <historia mundial> y la historiografía sobre el imperialismo dentro del estudio de la guerra justa/legítima y del pacifismo” subsidized by the Secretary of Science, Humanities, Innovation and Technology (Mexico).

Ten Caesars (2019), *The Death of Caesar* (2015), *Masters of Command* (2012), and *The Trojan War* (2007). In *The War that Made the Roman Empire*, we can appreciate Strauss' skill in narrating military planning, military plans, and the strategic ideas that Cleopatra and Antony could have had in mind before, during, and after the War of Actium. This new book is a publication that narrates historical processes in a lyrical and emotional way.

The love relationship between the famous Roman general, Antony, and the even more famous Queen of Egypt, Cleopatra VII, has been narrated in several books for more than two thousand years. Suetonius, Plutarch, Flavius Josephus, Pliny the Elder, Valerius Maximus, Boccaccio, Geoffrey Chaucer, Shakespeare, François Rabelais, Alonso de Castillo, Jacob Abbott, Adrian Goldsworthy, Michael Grant, Patricia Southern, and many more, are the writers that have dwelt with this pair. Then, the book [reviewed](#) here is yet another research embedded in a “Western” traditional fixation on such a celebrated couple, but it is a book that differentiates from others: it is an account that concentrates on how Cleopatra and Antony prepared themselves and waged the so-called War of Actium (32-30 BCE), against Gaius Octavian (also known as Octavius or Augustus). In other words, the book focuses on the political and military strategy of the two famous lovers.

Strauss divided his book into four parts, all written with dramatism and vivacity. The first part, “The Seeds of War,” delves not only into the personal lives of Cleopatra and Antony but also into the lives of Fulvia and Octavia Minor, third and fourth wives of Antony, respectively. The second part, “A Plan and an Attack,” delivers several useful details about the naval wars in ancient times. The third part, “The Battle”, thoroughly explains the causes of Octavian's naval victory. The last part, “The End Game,” is full

of melancholy and desperation as it presents the last days of Cleopatra and Antony and the tragic end of characters such as Cesarion, the son that Cleopatra supposedly procreated with Julius Caesar. This last section also describes Octavian's transcendental ascendance to Roman supreme power.

Strauss seems sympathetic towards the Cleopatra-Antony Roman faction. Nevertheless, he makes an effort to narrate with impartiality the deeds of their rival Octavian. Even more, Strauss shows us the political, diplomatic, economic, cultural, and strategic errors committed by both Cleopatra – Antony and Octavian.

For example, the author makes a great attempt to indicate some personality traits that Cleopatra and Antony had, which were detrimental to their political-military cause. In the case of Antony, it is assured that he was extremely inclined to wine and to women, a characteristic that implied a moral stain among certain Roman conservative sectors and that diminished his political support. It is also assured that one of the probable causes of Antony's defeat was that this general, before Julius Caesar's death in 44 BC, had never served as a real military leader anywhere, he had been subordinated to Caesar's leadership with no real experience as a general.

Also, it is emphasized that the political and personal enemies of Antony continuously disseminated the idea that he was totally dominated by Cleopatra, ergo, that he was weak, effeminate, and vicious in a high degree; "Cleopatra supposedly kept Antony amused with a constant round of games and hunts and drinking parties, and sometimes by going slumming together in costume through the streets of town" (p. 42).

But the author's impartiality is tainted by an excess of speculation. "Octavian might have expressed outrage at Antony's treatment of Octavia. He might even have *felt* outrage, but sentiment did not push Octavian into war" (p. 98) or "He [Octavian] provoked the war at a time when Antony was fighting for Rome in the eastern front against Parthia. Some might call Octavian's move less than patriotic, but he hoped it would bring him the ultimate prize: the whole Roman Empire" (p. 99). These phrases evidence a mild partiality against Octavian, describing him as someone very cold, without emotions, egotistical and unpatriotic.

Even more, sometimes, Strauss' speculations seem unfounded. When the historian asks, "Would Antony have taken a chance [to perform a land-sea attack on Italy in 32 or 31 BCE]?" (p. 117), he answers "One would like to answer yes, for like all great men, Antony did not think small" taking for granted that Antony was a great man and without specifying what a great man is. "Having failed, Antony should have made the painful but necessary decision to withdraw from Actium. Had he done so in May [...], he could have moved the army into central Greece and waited for the enemy [...]. Alternatively, he could have pulled back both army and navy to a defensible perimeter in the Aegean, [...] [doing this] he would have lived to fight again another day" (p. 164). These are more examples of long series of speculations. Strauss puts, with partiality and without solid pieces of evidence, the blame on Antony's inactivity and incompetence for not recovering from his defeat in Actium and does not consider that the fatal blow on Antony and Cleopatra's fleet was a consequence of the strategic skills of Octavian and Agrippa.

In a demonstration of historiographical equity, Strauss's pen is critical towards Octavian's critics. For example, he refutes the arguments against Octavian's actions after the Perusine War (41-40 BCE): his "forces won. [But] If the report is true and not just propaganda, Octavian then massacred a large number of enemy leaders on the altar of the deified Julius and on the Ides of March. Octavian supposedly met every request for mercy with a cold <It's time to die.> [But] If so, it was out of character. Octavian seems to have been an old man's young man, all craft and deliberateness" (p. 43) The book exhibits that the historian's labor as a critical narrator and communicator is not in confrontation with the creation of an eloquent and entertaining tale about a much-studied couple.

In *The War that Made the Roman Empire*, the lives of Cleopatra, Antony, and Octavian are narrated with renovated intensity. An example of these narrations is when Strauss explains the causes that led Octavian to militarily triumph over Sextus Pompeius, the bastard son of Pompey the Great: "Although Sextus failed, his bold strategy might have succeeded against a lesser man than Octavian. Sextus had thought that he could bring his rival to his knees by cutting off Rome's food supply and demonstrating Octavian's impotence. [...] But in Octavian, Sextus faced a man of iron will and determination, with great political talent, few principles, and infinite cunning" (p. 64).

The descriptions of Cleopatra and Antony's actions exude passion and realism but also transmit a pathetic aura. This is the case of the description of the impressive characteristics of the great military camp where the couple prepared their army to fight the battle that we readers know they will lose. Strauss narrates the paradoxes of a military camp that aims to fight the epic Battle of

Actium of September 31 BCE. The following fragment is a compelling example of a narration with passionate actions, realism and pathetism at the same time:

Roman military camps were austere, masculine places, famous for their order and regularity. This one was different. Not that it lacked discipline, but it was certainly colorful [...]. And then there was Cleopatra, with her retinue and her royal wars. [...] We can imagine the emperor and the queen dining on the local delicacies: sardines, succulent shrimp, and other tasty fish from the Ambracian Gulf and the duck of the Louros River marshes. (p. 148)

I outline two critical observations made by the author about the immediate years after the War of Actium. First, Strauss doubts the affirmation that states that Antony suffered depression after his defeat in the Battle of Actium. And second, Strauss emphasizes the political meaning of the end of Egypt's autonomy after the death of Antony and Cleopatra.

Regarding the first observation, the author provides a notably interesting historiographical reflection as he questions the declarations of a "first source" author, Plutarch. Strauss declares that this historian "is full of talk of Antony's depression in the year after Actium. It's hard to know how seriously to take it. Antony had good reason for melancholy, as the ancients called it. He also had good reason to project a public image of melancholy, for it was a useful mask to put on if he wanted to ask Octavian for a pardon—which he did, because how dangerous could a depressed man be?" (p. 231). And, if Antony simulated his depression and melancholy, then this means he was already planning to betray Cleopatra. He would give her to Octavian to reconcile with his ex-brother-in-law, or at least, this seems to suggest Strauss. Furthermore, the author struggles to reinterpret

even the most known historiographical declarations. Strauss says that Plutarch is not wrong in declaring that Antony seemed to be depressed but that he (Plutarch) fell in the error of not recognizing that such depression was very probably false.

Regarding the second observation, Strauss made a summary about the importance of Egypt's lost of independence: "On August 29 [30 BC] Octavian announced the annexation of Egypt", "Octavian's annexation of Egypt was the end of the three hundred-hundred-year-old Ptolemaic dynasty. It was also the end of something even grander: the three-thousand-year-old history of Egyptian kings. It was the beginning of the Imperial Rome and, with it, the foundations of the modern West. Roman provinces were traditionally governed by senators, but Egypt was different. To keep the Senate's hand off, Octavian put Egypt under the control of a Roman knight." (p. 271). What Strauss explains here seconds the reader to acquire a more global panorama of the War of Actium.

Ergo, the book is a balanced descriptive analysis of the Octavian and Cleopatra - Antony dialectic, in which we can observe details on military and propagandistic wars. Of course, in real life, neither Cleopatra, nor Antony, nor Octavian were mono-dimensional heroes or villains but very human leaders instead, and this reality is transmitted by Strauss. The three characters are human characters, which in their time were, politically, considered real gods, and this without any irony. We must remember that the majority of the Greco-Roman gods were very fallible, passionate, and vicious, but simultaneously and contradictorily, hence the richness of the characters, moderated and virtuous.

The “contradictory” nature of being a virtuous and vicious person is particularly palpable in the description of Octavian’s personality and actions. Octavian’s double nature, by the way, has not been depicted in detail by the audiovisual media productions, such as 1965’s *Cleopatra*, 1976’s BBC’s *I Claudius*, HBO’s *Rome* (2005-2007), or in the more recent series *Domina* (2021-2023).

In contrast, Strauss depicts an Octavian that is “cold” (p. 98) and bloody but simultaneously a moral reformer (p. 279) and civically indefatigable (p. 64); nevertheless, ambitious in extreme. After Actium, Octavian, Strauss dixit, showed moderation when he respected the life of the sons of Antony with Antonia (Octavian’s sister) and the life of the offspring that Antony had with Cleopatra, and even accepted that all those children were raised inside his family (whatever the hidden political reason for this) and commanded that they were educated as pertaining to the Roman ruling class. The pardon given to all those children contrasts and contradicts Octavian’s ruthless and bloodthirsty attitude with almost all of his enemies. However, it is said that his ruthless and cold-blooded orders included the assassination of one kid, Caesarion.

In conclusion, Strauss leads us on a journey through which we see how, during several episodes of their lives, all three main characters of the book “dropped the demi-godlike mask and become mortal again” (p. 286) and again and again.